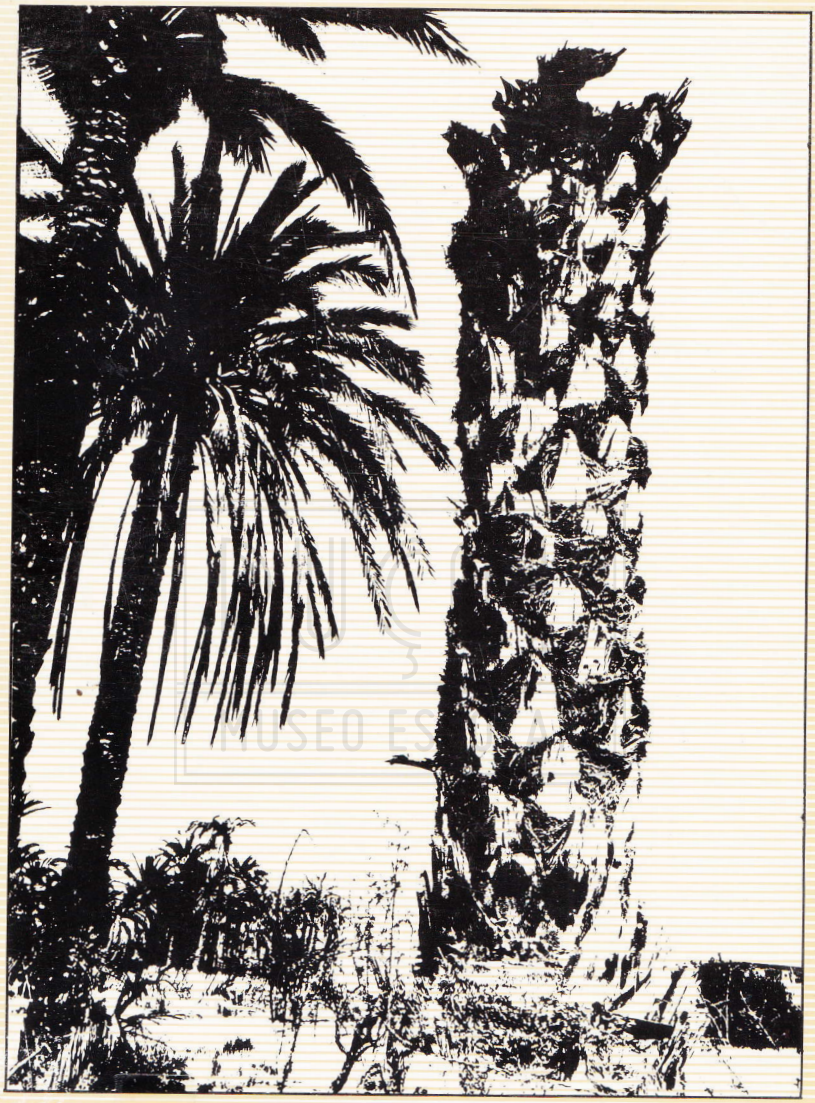


Baltasar
Brotons García

¡Salvemos los Palmerales de Elche!

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

¡SALVEMOS LOS PALMERALES DE ELCHE!

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

© BALTASAR BROTONS GARCIA

C/. Espronceda, 112-3.° - ELCHE (Alicante)

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Fotografía portada: Josep Adsuar i Soto

ISBN: 84-398-1789-4
Depósito Legal: A-459 - 1984

Imprès per GRÀFICA PUNT i RATLLA • 965/454641 • ELX

BALTASAR BROTONS GARCIA

¡Salvemos los Palmerales de Elche!

MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

¡SALVEMOS LOS PALMERALES DE ELCHE!

De unos años a esta parte, los palmerales de Elche han sufrido un gran deterioro. Alrededor de la población, se ven algunos huertos de palmeras que están en tal estado de abandono, que dan pena. Palmeras con las palmas caidas que llevan varios años sin escamondar, con un suelo sin cultivo y sin regarse desde hace varios años, con evidentes muestras de abandono por parte de sus dueños.

En algunos casos, los daños sufridos por los árboles son tan considerables, por esta dejadez y abandono, que su recuperación es prácticamente irreversible. Incluso, algunas de estas palmeras ya se han secado.

La mayor parte de estos huertos que están en tan lamentable estado, son los que el Ayuntamiento dejó en zona de reserva cuando se hizo la revisión del Plan General de Ordenación Urbana en 1972. Al quedarse estos huertos en zona de reserva, a disposición del Ayuntamiento, para poder disponer de ellos en el momento que lo considerase oportuno, los dueños de los mismos dejaron de cultivarlos y quedaron sumidos en el más completo abandono. En esa situación se encuentran muchas tahullas de huertos de palmeras de los llamados «urbanos», por las causas reseñadas.

Esto es así porque han pasado doce años y el Ayuntamiento no ha hecho nada en esta cuestión. Ni ha hecho uso de estos huertos, ni les ha quitado el sambenito de zona de reserva. Simplemente, se ha limitado a emular al perro del hortelano, que no comía, ni dejaba comer. En estas condiciones sólo podía ocurrir lo que ha ocurrido, por muy lamentable que parezca.

Ante las reiteradas quejas y denuncias de muchos sectores, por el abandono de estos huertos, algunos de ellos en las principales entradas de la población, donde resultan más visibles para turistas y visitantes, el Ayuntamiento ha reaccionado diciendo que se aplicará la ley con todo su rigor para que se sancione a los dueños de estos huertos abandonados, cosa que consideramos una incongruencia, si tenemos en cuenta las principales causas de estos abandonos.

En la Ordenación de Palmerales que el Ayuntamiento elaboró en 1972, y que aún permanece en vigor, se dice, entre otras cosas, que «la eliminación o trasplante de palmeras, en el palmeral ilicitana, sin la autorización pertinente, se considerará infracción urbanística a los efectos del artículo 215 de la vigente Ley del Suelo. También se considerará infracción urbanística el evidente abandono de huertos de palmeras por sus propietarios, quienes se obligan a cuidarlos según uso y costumbre de buen labrador. «¿Qué tiene que ver la conservación de los palmerales con el urbanismo? ¿Qué relación guarda el cuidado y conservación de las palmeras con las infracciones urbanísticas? La verdad, nunca llegamos a entender estos extremos.

Estos postulados han sido recientemente autorizados por la Audiencia Territorial de Valencia, ya que en sentencia dictada el día 20 de febrero de 1984, ha dicho, explícitamente, que el trasplante de palmeras sin permiso, la tala de las mismas o el estar abandonadas sin cultivo correcto, no puede, en ningún caso, considerarse infracción urbanística, como considera el Ayuntamiento de Elche. Esta sentencia causó un gran revuelo en Elche, sobre todo, entre aquellas personas que se encuentran sancionadas por el Ayuntamiento por estos motivos.

Tan pronto se conoció el fallo de la Audiencia de Valencia, el Concejal de Urbanismo, Martín Sevilla, manifestó que el Ayuntamiento recurriría contra esta sentencia al Tribunal Supremo, y mientras, seguiría aplicando las ordenanzas municipales sobre esta cuestión, con los mismos criterios que lo ha venido haciendo hasta ahora. Pero hasta que el Tribunal Supremo diga la última palabra en este tema, ¿Qué fuerza moral tiene el Ayuntamiento para continuar imponiendo sanciones por esta causa?

Otra cuestión importante es que en la claúsula quinta de las Disposiciones Adicionales de esta Ordenación de Palmerales del 72, se dice lo siguiente: «El Excmo. Ayuntamiento de Elche, en el plazo de un año, a partir de la entrada en vigor de las presentes Ordenanzas, se obliga a adoptar las medidas correspondientes reflejadas en las normas u ordenanzas fiscales, o no, que considere más idóneas, encaminadas a la protección y fomento del Palmeral ilicitano, mediante la concesión de beneficios, tales como exenciones o bonificaciones fiscales, primas para la creación de huertos, preferencias para riego, etc. así como promoviendo y premiando estudios de investigación para la reproducción, explotación y comercialización de la palmera, etc. «Pues bien, en los doce años transcurridos desde que se adquirieron estas obligaciones, el Ayuntamiento no ha hecho nada de nada, respecto a estas promesas, incumpliendo sus propias ordenanzas.

Estamos convencidos de que de haberse aplicado con generosidad y amplitud el espíritu y la letra de esta claúsula, los palmerales hubieran mejorado y las relaciones entre los propietarios de palmeras y el Ayuntamiento, hubieran sido mucho mejor de lo que han sido en realidad.

Pero las distintas Corporaciones Municipales que han habido desde 1972, han preferido aplicar la Ley y las nor-

mas protectoras, solamente en la parte punitiva, ignorando todo lo que haga relación a los estímulos y las ayudas que propicien la conservación y el fomento de los palmerales. Y ha sido un craso error, de funestas consecuencias. El Ayuntamiento ha creido siempre que se podían conservar los palmerales solamente a base de multas y castigos. Y la experiencia nos ha demostrado, que desgraciadamente, es un error el seguir por ese camino. Las palmeras se han de conservar y fomentar a base de premios y de estímulos de toda índole, y nunca a base de multas. Mientras el Ayuntamiento y los demás Organismos oficiales no se conciencien de esto y lo lleven a la práctica, los palmerales de Elche seguirán deteriorándose.

Otro tanto ha ocurrido con el dinero recaudado por las multas impuestas a los infractores de las normas protectoras. En este sentido, el Decreto del 33, en su artículo segundo, al hacer referencia a las sanciones que se impondrían a los que lo vulnerasen, dice textualmente: «El importe de las multas y productos enajenados, se destinará siempre a premios que anualmente se concederán a los propietarios que más se hayan distinguido en la mejora de sus palmerales. «Este precepto no se ha cumplido nunca ni por parte de la Delegación Provincial de Agricultura, ni por parte del Ayuntamiento. Se ha preferido ignorarlo y no tenerlo en cuenta, lo que es muy lamentable.

Por otra parte, la claúsula primera de las Disposiciones Adicionales de la Ordenación de Palmerales del año 72, dice que «todos los huertos de palmeras del término municipal de Elche, actuales o que se planten en lo sucesivo, se considerarán como tales para siempre. Por tanto si de ello y por procedimientos extralegales se hicieran desaparecer las palmeras del huerto, su calificación como tal se mantendría a todos los efectos.»

El querer darle eternidad a las cosas y a los conceptos, es de alguna manera, sacarlas de quicio. En el mundo todo es perecedero, y mucho más aún un huerto de palmeras, que al fin y al cabo, no es más que un conjunto de árboles sujetos a una evolución vegetativa y a una desaparición segura, a más largo o corto plazo. De otra parte, estamos viendo con demasiada frecuencia desaparecer preceptos legales de esta naturaleza, que imponían condiciones que se establecían «para siempre jamás», y que con el transcurso de los años, fueron canceladas como la cosa más natural del mundo. Tal es el caso, por ejemplo, de las condiciones en que se cedía a los labradores la tierra de los Carrizales en enfiteusis, cuando su colonización, por el Duque de Arcos, a mediados del siglo XVIII. Aquel «para siempre jamás», las cambiantes circunstancias de la vida, lo convirtió en papel mojado.

El fin que se perseguía con estas disposiciones era, evidentemente, la conservación de los palmerales, fin que no se consiguió, sino todo lo contrario. A partir de entonces, los agricultores se lo pensaban dos veces antes de plantar una palmera. Con esta clase de medidas tan coercitivas, lo lógico era que la expansión y el fomento de las palmeras en el campo de Elche, disminuyese, como ocurrió en realidad.

Si nos damos una vuelta por el término municipal, comprobaremos que palmeras con menos de diez años de vida, prácticamente, no hay ninguna. Eso demuestra que la política que ha seguido el Ayuntamiento en los diez últimos años tendente a la conservación de los palmerales, ha sido equivocada y no sirve. Sobre esto, creo que caben pocas dudas.

Para plantar y cultivar palmeras, lo mismo que para hacer otra cosa, las personas necesitamos un estímulo, un aliciente, algo que nos motive. Y no era eso, precisamente lo que se desprendía del espíritu y la letra de estas Ordenanzas

de Palmerales. Lo que los agricultores necesitan para plantar, cultivar y conservar las palmeras, son premios y no castigos. Estas normas, más que estimular, coartan y propician el rechazo.

En las pedanías, la problemática de las palmeras, tiene facetas distintas a la de los huertos del casco urbano. Allí, salvo casos aislados, se cuestiona menos la existencia de los huertos de palmeras, al tener menos vinculaciones con el urbanismo. El problema más acuciante, está en las palmeras diseminadas.

Como es bien sabido, la palmera es un árbol que nace espontáneamente en cualquier parte. Basta que un hueso de dátil entre en contacto con la tierra para que germine y de inmediato nazca una palmera. Al ser este árbol agrícolamente rentable hasta hace dos décadas, los agricultores dejaban crecer palmeras donde nacían, incluso en medio de los bancales. Pero a partir de la década de los años 60, la agricultura ilicitana experimentó una gran transformación, propiciada por la mecanización y la introducción de nuevos cultivos. Dejaron de sembrarse cereales, que era lo que había prevalecido hasta entonces, dedicándose estos terrenos a cultivos arbóreos y parrales. Todo esto llevó consigo una transformación estructural en muchas parcelas de tierra que iban cambiando de aspecto y de cultivo.

Pero para hacer correctamente estas transformaciones, en muchos casos, se tropezaba con el estorbo de las palmeras. Por tal motivo, empezaron a arrancarse muchas de ellas y enterrarlas en zanjas, pues a las circunstancias antes aludidas, se añadía la falta de rentabilidad de estos árboles, falta de rentabilidad que se iba acentuando de año en año. Tampoco se vislumbraba por ninguna parte, ninguna clase de ayuda o subvención que pudiese paliar esta falta de rentabilidad.

A partir de aquí, ICONA y el Ayuntamiento, aplicando unas normas legales que el 95% de los agricultores desconocían, empezaron a poner sanciones por arrancar palmeras sin autorización. Además, se daba el caso curioso de que el Ayuntamiento no sigue los mismos criterios de ICONA a la hora de aplicar sanciones, ya que ICONA autoriza los transplantes de palmeras dentro de todo el término municipal, y en cambio, el Ayuntamiento, sólo autoriza esos transplantes dentro de la misma finca. Esta discordancia en la actuación entre ambos organismos, ha llegado al extremo de que el Ayuntamiento, en varias ocasiones, ha impuesto sanciones por hacer transplantes autorizados por la Delegación Provincial de Agricultura, por lo que las relaciones entre ICONA y el Ayuntamiento de Elche, no son todo lo cordiales que deberían de ser. El Ayuntamiento, en estos casos, quiere ser más papista que el Papa.

A partir de estos años, muchas personas, unas viveristas y otras no, aprovechándose de estas circunstancias, se dedican al comercio de las palmeras. Estas palmeras que, en la mayoría de los casos, regalan los agricultores con tal de que se las lleven, tienen mucha demanda para ornamento de Parques y Jardines. Generalmente, esta demanda parte de organismos oficiales, tales como Ayuntamientos, Diputaciones Provinciales, etc. Y se empiezan a ver palmeras de Elche en muchas playas y jardines de: Canarias, Baleares, Andalucía, Cataluña, etc. Incluso hay demanda desde algunos puntos del extranjero.

El negocio para estos comerciantes de palmeras es seguro y rentable. En la mayoría de los casos se las regalan o pagan por ellas precios simbólicos, y las venden después a una media de 10.000 pesetas cada una. El arrancarlas, hoy no es problema. Con la maquinaria que hay para estos trabajos, se hace rápido y a bajos costos.

Además ocurre el caso curioso que estos comerciantes que sacan las palmeras de Elche, están exentos de culpabilidad. Las normas protectoras, no les afectan a ellos para nada. En estas normas, el único culpable es el dueño de la palmera. Si éste la regala y el comerciante la saca del término municipal y hace negocio con ella, la culpabilidad de todo este proceso, recae solamente sobre el que se desprendió de ella sin la debida autorización.

Todas estas circunstancias iban creando entre los agricultores un gran malestar y crispación. Se seguían arrancando palmeras diseminadas por las pedanías y el Ayuntamiento e ICONA arreciaban con sus sanciones (la mayoría de ellas aún están impagadas); aumentaban las protestas de los afectados por estas multas y el problema se iba gangrenando más cada día. El Ayuntamiento se mantenía inflexible en su postura intransigente y se limitaba a aplicar la ley, solamente en su parte punitiva, sin otras consideraciones. Y de modificar las normas, nada de nada. Y así pasaban los años, y el Patronato de los Palmerales de Elche y su junta Local Gestora, nombrada en 1973, no daban señales de vida y sólo existía en el B. O. E. Y las sugerencias y propuestas que pudieran hacer los agricultores en este sentido, siempre se estrellaban contra el muro de la incomprensión y la intransigencia del Ayuntamiento.

Así las cosas, se produjo el triunfo socialista en las elecciones municipales del 3 de abril de 1979. Parecía abrirse una ventana a la esperanza de una pronta solución de este espinoso problema con la nueva Corporación. Si por fin, después de tanto tiempo, había en Elche una Corporación Municipal democrática y abierta al diálogo, era lógico esperar que las cosas se arreglasen y que cada cual pudiera aportar

su criterio sobre el particular, y que entre todos se hallaría un mínimo de comprensión y de entendimiento, partiendo de la base de poder compaginar la conservación de los palmerales con los legítimos intereses de sus dueños.

Pero para lograr este supuesto, había que partir de la base de que los componentes de la nueva Corporación Municipal, tuvieran plena conciencia de la problemática de los palmerales, y que al mismo tiempo, tuvieran las ideas muy claras respecto a lo que se debería hacer para zanjar la cuestión.

Esto no era así, ya que desde los primeros momentos nos dimos cuenta que en la mayoría de los Concejales, desgraciadamente, existía mucho desconocimiento sobre este tema.

Representantes de los agricultores y dels «hortolans», mantuvimos varias reuniones con el Alcalde, Ramón Pastor Castell, para hablar de palmeras. De estas reuniones nació la idea de crear una Comisión Mixta Ayuntamiento-Agricultores que sería la encargada de elaborar un anteproyecto de nuevas Ordenanzas de Palmerales. Esta comisión quedó compuesta por las siguientes personas: por parte del Ayuntamiento, el Alcalde y el Concejal de Parques y Jardines, de (U.C.D.) Francisco Picó Melendez; por la Cámara Agraria Local su Presidente, Leandro Bru Jaén; por la Cooperativa del Campo, Gaspar Martínez Oliver; por la Asociación de Agricultores y Ganaderos, su Secretario, Baltasar Brotóns García; por la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valenciá, su Secretario, Manuel Bordonado y parte dels «hortolans», Gaspar Jaén Soler, Jerónimo Sánchez Llebrés, Pascual Serrano Salinas y Alfredo Navarro López.

Desde el primer momento se comprobó que esta comisión no gozaba de las simpatías de la Corporación ni de los

técnicos municipales, que más bien procuraban poner arena en sus engranajes para dificultar su labor. Sólo estaba a favor de ella el Alcalde y el Concejal Picó. El resto de la Corporación se mantenía con una actitud más bien indiferente y expectante, como si con ellos no fuera la cosa, o explícitamente en contra. La reunión que celebró esta comisión en el mes de julio de 1980, en los sótanos del Parque Municipal, con varios Concejales, fue buena prueba de este rechazo.

No obstante, esta Comisión Mixta continuó trabajando hasta dejar ultimado un anteproyecto de nuevas Ordenanzas de Palmerales, con modificaciones sustanciosas respecto a las que estaban en vigor desde 1972, y también en cuanto a la composición del Patronato y su Junta Local Gestora.

Un ejemplar de este anteproyecto le fue entregado al Delegado Provincial de Agricultura, Don José María Piré, en una reunión mantenida en la Alcaldía el día 2 de septiembre de 1980. El Sr. Piré prometió estudiarlo detenidamente y elaborar un informe sobre el particular y elevarlo al Ministro de Agricultura. Este informe, exhaustivo y documentado, que llevaba fecha del mes de septiembre de 1980, en una de sus copias le fue entregado al Alcalde el día 12 de noviembre del mismo año, acompañado de una carta que decía lo siguiente:

«Sr. Don Ramón Pastor Castell
Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento
Elche

Mi querido amigo:

En el tiempo calculado terminé el Informe de esta Delegación sobre «Conservación de los Palmerales de Elche», del que tengo el gusto de enviarte una copia.

Tuve ocasión de comentar personalmente este tema con el Director General de la Producción Agra-

ria y aunque no me fue posible hacerlo con el de ICONA, se lo hice llegar con una larga carta mía explicándole la conveniencia de dar, en un plazo breve, solución a este asunto. Como verás, en el Informe he recogido muchas ideas que aportasteis tanto el Ayuntamiento como los agricultores. Insistiré en esta gestión todo lo que sea preciso y confío en que de una vez para siempre, se pueda resolver la conservación del palmeral de nuestra bella y querida ciudad.

Recibe con este motivo un atento saludo.

Firmado: José María Piré».

El interés del Sr. Piré por encontrar una solución al problema de los palmerales de Elche, que fuera aceptable para todos, era evidente. La rapidez con que elaboró el Informe, lo dice bien a las claras. De que conocía el problema a fondo y de que estaba informado sobre el particular, no cabía ninguna duda, pues llevaba muchos años en Alicante al frente de la Delegación.

En este Informe se hace mención a todas las normas legales que se han dictado, desde 1933, en defensa de los Palmerales de Elche, así como de la creación del Patronato y su Junta Local Gestora. Sobre la Junta dice: «... cabe señalar que la eficacia práctica ha sido mínima, con muy escasa incidencia en la importante función que tiene encomendada. Por otra parte, el cambio del orden político e institucional hacen necesaria la reforma del Patronato».

Después hace referencia al escrito que la Asociación de Agricultores y Ganaderos, a través de su Delegación, le dirigió al Ministro de Agricultura, el día 28 de junio de 1979. Este escrito, entre otras consideraciones, hacía varias propuestas y sugerencias, entre las que cabría destacar las siguientes:

«Que los Palmerales limítrofes sean equiparados a los palmerales rurales, pudiéndose destinar aquellos a los mismos usos que estos, pues de lo contrario, los palmerales limítrofes, como por desgracia ya está observándose, acabarán por desaparecer al abandonarse su cuidado.»

«Que todos los huertos de palmeras existentes en la actualidad en el término municipal, sean respetados, concediéndoseles exenciones fiscales en concepto de Contribuciones rústicas y peonadas teóricas a la Seguridad Social.»

«Que queden sin efecto las multas que se han impuesto a los agricultores en los últimos tiempos por haber infringido las normas existentes, pues en la mayoría de los casos, se han limitado a arrancar algunas palmeras que al estar situadas en un bancal impedían el normal desarrollo de otros cultivos o bien impedían la reforma de bancales con miras a una ordenación de cultivos más racional».

«Que los agricultores tengan una mayor representatividad en el Patronato de los Palmerales, y sobre todo, en la Junta Local Gestora».

Y como última consideración del escrito de la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche: «... pensamos que con estas modificaciones y con la colaboración de todos, agricultores y Administración, se podrá conseguir, sin perjuicio de nadie, que estos palmerales que son el orgullo de todo ilicitano, no desaparezcan y contribuyan a hacer de nuestra ciudad un lugar de grata estancia para sus habitantes y para los numerosos visitantes que se acercan a ella atraídos por esta sin par belleza natural».

El informe del Delegado Provincial continua diciendo que a propuesta suya, la Comisión Mixta elaboró un anteproyecto de nueva composición del Patronato de los Palmerales de Elche y de su Junta Local Gestora. Estos dos Órga-

nismos, según el criterio de la Comisión Mixta, quedarían compuestos de la siguiente manera:

«PROPUESTA DE COMPOSICIÓN DEL PATRONATO DE LOS PALMERALES DEL CAMPO DE ELCHE Y DE SU JUNTA LOCAL GESTORA, ASI COMO DE SUS ATRIBUCIONES, QUE FORMULA LA COMISIÓN FORMADA POR REPRESENTANTES DEL AYUNTAMIENTO DE ELCHE, CÁMARA AGRARIA LOCAL, ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES Y GANADEROS DEL CAMPO DE ELCHE, UNIÓ DE LLAURADORS I RAMADERS DEL PAÍS VALENCIÁ Y PROPIETARIOS DE HUERTOS DE PALMERAS DEL CASCO URBANO Y CAMPO DE ELCHE.

PATRONATO

Presidente Honorario	El Ministro de Agricultura.
Presidente	El Alcalde de Elche.
Vicepresidente 1.º	El Conseller de Agricultura.
Vicepresidente 2.º	El Presidente de la Diputación Provincial.
Vicepresidente 3.º	El Delegado Provincial de Agricultura.
Vicepresidente 4.º	El Concejal Delegado del Servicio de Parques del Ayuntamiento de Elche.
Vocales	Dos designados por el Presidente del Patronato a propuesta de las Asociaciones Sindicales del campo de Elche.
	Dos representantes de los propietarios de huertos de palmeras

existentes en el casco urbano y limítrofes.

Serán funciones del Patronato, el cuidar del cumplimiento de cuanto se dispone en la legislación vigente relacionado con la protección, conservación y fomento del palmeral del campo de Elche.

JUNTA LOCAL GESTORA

Presidente	Alcalde de Elche.
Vicepresidente 1.º	El Presidente de la Cámara Agraria Local.
Vicepresidente 2.º	El Concejal Delegado del Servicio de Parques del Ayuntamiento de Elche.
Vicepresidente 3.º	El Concejal Delegado de Pedanías y Playas.
Asesor Jurídico y Secretario	El Oficial Mayor del Ayuntamiento de Elche.
Vocales	—Dos designados por el Presidente de la Junta Local Gestora a propuesta de las Asociaciones Sindicales del campo de Elche. —Dos que ostentarán la condición de ser representantes de los propietarios de huertos de palmeras situados en el casco urbano o limítrofes. Todas estas personas tendrán voz y voto.

SERÁN FUNCIONES DE LA JUNTA LOCAL GESTORA

1.°—Elaboración de los Reglamentos de funcionamiento de la propia Junta Local Gestora y del Patronato de los Palmerales del campo de Elche.

2.—Elaboración de los trabajos preparatorios para la confección del censo de palmeras del campo de Elche.

3.°—Elaboración del censo de palmeras del campo de Elche.

4.°—Cuidar y vigilar el cumplimiento de la Ordenación de palmerales.

5.°—Entender del resto de las demás disposiciones vigentes en temas de palmeras en tanto en cuanto no esté aprobado el Reglamento de Patronato de los Palmerales del campo de Elche y aprobado dicho Patronato por el Ministerio de Agricultura.

Luego de la aprobación, la Junta Local Gestora ostentará la categoría de Junta Local».

Al final de su Informe, el Delegado Provincial llega a unas conclusiones, de las cuales queremos destacar las siguientes:

1.ª—La conservación de los palmerales de Elche es tema que afecta y preocupa a los agricultores y propietarios de huertos de palmeras, a las autoridades del municipio y a la población ilicitana en general. Las tensiones que este tema provoca aconsejan acometer con urgencia acciones de conservación que se ajusten a la realidad de los problemas planteados».

2.ª—La ejecución de las atribuciones que se conceden al Patronato, deberían encomendarse a una Junta Local Gestora, que bajo la Presidencia del Ilustrísimo Sr. Alcalde de Elche y con representaciones de las entidades locales afecta-

das, con asesoramiento del Servicio Provincial de ICONA —por lo que respecta a acciones técnicas y legales, dentro de la competencia del Ministerio de Agricultura,— lleve a cabo las siguientes acciones:»

—«Proponer las normas de funcionamiento del Patronato de los Palmerales y de la propia Junta Local Gestora».

—«Proponer una nueva Ordenación de Palmerales, marco de actuación en la conservación y ordenación del palmeral».

—«Vigilar el cumplimiento de la Ordenación de Palmerales, con facultades decisorias en cuanto a plantación, transplantes y arranques de palmeras y sus usos y aprovechamientos».

—«Informar al Ministerio de Agricultura, en aquellas competencias que no puedan delegarse en el Patronato, y de modo especial, las que se refieran a la ordenación y explotación de los viveros de palmeras y al uso y comercio de esta especie como planta ornamental».

—Proponer al Patronato de los Palmerales de Elche la concesión de subvenciones o cualquier otro beneficio, que con cargo a los presupuestos del Patronato, puedan otorgarse a los titulares de huertos de palmeras».

—«Formular el Presupuesto Anual de Ingresos y Gastos del Patronato y rendir las oportunas cuentas».

—«Denunciar las infracciones a la Ordenación de Palmerales, ante el Servicio Provincial de ICONA, para la incoación y tramitación de expedientes sancionadores».

Como se observará, las atribuciones y competencias que el Sr. Piré le atribuye, en su informe, a la Junta Local Gestora, son amplísimas. De aceptarse estas propuestas, con las que estamos completamente de acuerdo, esta Junta sería la piedra angular, como órgano gestor y ejecutor, dentro de to-

do el ordenamiento jurídico encaminado a la conservación y fomento de nuestro palmeral. A través de la Junta, bajo las directrices del Patronato, se canalizarían todas las cuestiones relacionadas con las palmeras, desde su cultivo hasta su comercialización.

Termina el Informe el Sr. Piré, especificando el papel que tendría ICONA dentro de todo este contexto y diciendo que para que el Patronato y la Junta Local tengan plena efectividad, han de contar con medios económicos suficientes, medios que tendrían que aportar el Ayuntamiento de Elche, la Diputación Provincial de Alicante, Ente Autonómico de la Comunidad Valenciana y el Estado Español, mediante subvenciones u otra clase de ayudas.

Este informe fue muy bien recibido por la Comisión Mixta, pues reconocía que la labor que había hecho era positiva. También justificaba y comprendía el malestar que existía entre los agricultores por toda la problemática de las palmeras. Y sobre todo, demostraba un vivo interés porque se encontrase una solución racional a este crispante problema.

la Comisión Mixta pretendía que el Ayuntamiento en Pleno aprobase el anteproyecto de nuevas Ordenanzas de Palmerales que había elaborado. Estas nuevas Ordenanzas, eran esencialmente distintas a las que estaban en vigor desde el año 1972. Pero se tropezó con escollos legales para poder llevar a cabo esta aprobación por el Pleno del Ayuntamiento. Según el criterio del Secretario del Ayuntamiento, éste no podía aprobar unas Ordenanzas que contradecían en muchos aspectos el Plan Especial de Ordenación de Palmerales de Elche, aprobado por el Ministerio de la Vivienda el 11 de octubre de 1972. Ante esta circunstancia, la Comisión Mixta entendió que si el Ayuntamiento, legalmente, no podía aprobar las nuevas Ordenanzas, sí que podía asumirlas, sin que-

brantar la Ley, y en tal sentido, le dirigió un escrito al Presidente de la Comisión Informativa de Urbanismo, Francisco Millán Muñoz, acompañándole una copia de dichas Ordenanzas, para que las presentase al Pleno del Ayuntamiento.

El escrito que la Comisión envió al Delegado de Urbanismo, decía así:

«Sr. Don Francisco Millán Muñoz, Presidente de la Comisión Informativa de Urbanismo...

Los abajo firmantes, miembros de la Comisión Mixta Ayuntamiento y representantes de la Cámara Agraria Local, Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche, Unió de Llauradors y Ramaders del País Valenciá y representantes de la Cámara Agraria Local, Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche, Unió de Llauradors y Ramaders del País Valenciá y representantes de los dueños de palmeras situadas en el casco urbano, creada para estudiar la problemática de nuestro palmeral, tenemos el honor de presentarle el resultado de nuestro trabajo, cuyas conclusiones se recogen en la alternativa de Nueva Orientación de Palmerales de Elche que se adjunta al presente escrito, siendo nuestro deseo que este documento se conozca y estudie en la Comisión Informativa de Urbanismo de su digna presidencia y que si ésta lo considera oportuno proceda a darle traslado a la consideración del Excmo. Ayuntamiento en Pleno, por si este Órgano lo aprueba y en consecuencia acuerda remitirlo al Equipo que en su día se encargue de los trabajos de revisión y adaptación del Plan General de Ordenación Urbana de nuestra ciudad, por recoger este documento en dicho caso, el sentir, tanto municipal como popular, en el tema específico que nos ocupa, el estudio de la conservación y fomento de nuestro palmeral».

Este escrito iba firmado por el Alcalde de Elche, el Con-

cejal de Parques, Francisco Picó, Leandro Bru Jaén, Gaspar Martínez Oliver, Baltasar Brotóns García, Manuel Bordonado Bordonado, Pascual Serrano Salinas, Alfredo Navarro López, Gaspar Jaén Soler y Jerónimo Sánchez Llebrés, todos miembros de la Comisión Mixta Ayuntamiento-Agricultores.

Este anteproyecto de Ordenanzas de Palmerales lo estudió la Comisión de Urbanismo en su reunión del día 16 de febrero de 1981. A esta reunión fuimos invitados los miembros de la Comisión Mixta. En algunos momentos, la reunión resultó muy tensa. Yo presenté unas propuestas que están incluidas en este libro, y que en su día, fueron publicadas por los medios de comunicación.

El Concejal Pedro Rodríguez Ruiz, también leyó un escrito aportando algunas sugerencias encaminadas a la conservación de los palmerales. Después de estos trámites, el Anteproyecto de nuevas Ordenanzas de Palmerales fue presentado al Pleno del Ayuntamiento el día 26 de Febrero de 1981, que lo asumió en su espíritu y acordó trasladarlo al equipo revisor del Plan General de Ordenación Urbana para que tuviera en cuenta sus directrices.

El acta de la reunión de la Comisión Informativa de Urbanismo del 16 de febrero dice lo siguiente:

«La presente reunión tiene carácter extraordinario y a la misma han sido convocados, además de los miembros de la Comisión de Urbanismo, los representantes de entidades y palmerers, que luego se relacionan, con el fin de tener un cambio de impresiones y ver de aunar criterios respecto a la propuesta formulada por la Comisión Mixta, Ayuntamiento y citadas entidades, acerca de la modificación de la normativa de palmerales».

Don Baltasar Brotóns, representante de la Asociación

de Agricultores y Ganaderos de Elche, hace una breve exposición sobre la problemática de los huertos de palmeras: lo gravoso que resulta su mantenimiento, la falta de protección oficial, el escaso rendimiento que se obtiene de los mismos y la tensión existente entre sus propietarios por las medidas punitivas que sancionan la tala y abandono de las palmeras. Manifiesta que la actual situación no puede prolongarse porque representa una amenaza para los palmerales de Elche, y que con el ánimo de protegerlos y ayudar en lo posible a su mantenimiento digno y decoroso, se había trabajado con verdadero esfuerzo en la Comisión Mixta, hasta redactar la propuesta formulada; que si bien está claro que no puede admitirse como futura Ordenanza, se solicita que por la Comisión de Urbanismo ahora, y luego por el Ayuntamiento Pleno, se asuma la propuesta y se de traslado de la misma en su día al equipo que redacta la revisión del P. G. O. U.

Don Antonio Rodes interviene para manifestar que desea que quede claro que si bien está convencido de que es necesario modificar las Ordenanzas de Palmerales, y en este sentido se apoya la propuesta, no está de acuerdo en el contenido y términos en que se propone tal modificación. Opina que la protección del palmeral que se pretende llevaría a una mayor privatización, del mismo, a lo cual no puede más que oponerse. Entiende que los palmerales son un hecho diferenciado, por lo que exigen un tratamiento especial. Advierte que ahora no dispone de una solución concreta para el problema, pero estima que cabría el estudio y redacción de un Plan Especial que incluyera todos los palmerales y que no cabe duda de que estudiando se encontrarían fórmulas para conseguir que la mayor parte de los huertos fueran patrimonio municipal para disfrute de todo el pueblo.

Seguidamente, Don Antonio Bonete hace incapié en que

también está de acuerdo en que se modifiquen las referidas Ordenanzas, pero no en los términos propuestos.

Interviene Don Pedro Rodríguez para hacer un elogio de los palmerales y manifestar que el ideal sería convertir los urbanos en un parque nacional, del que pudieran beneficiarse todos y que, en su defecto, deben adoptarse cuantas medidas sean posibles para protegerlos y para facilitar su disfrute por el mayor número de ciudadanos.

Después de algunas deliberaciones más sobre el mismo tema y de ciertas tensiones surgidas por la discrepancia de criterios, se acordó, a petición del Sr. Picó, resumir el dictamén de la Comisión en el sentido propuesto por los señores Millán y Quiles, que es el siguiente:

«La Corporación es consciente de la desigualdad que existe en el tratamiento de palmerales y está dispuesta a solucionar este problema, dando un tratamiento igualitario en todos sus aspectos. En su consecuencia, asume el espíritu de las sugerencias presentadas por la Comisión Mixta que ha realizado estos trabajos y acuerda dar traslado de las mismas al equipo que redacte la revisión del Plan General de Ordenación Urbana».

Como se desprende del contenido de esta acta, en el fondo, todos están de acuerdo en cuanto a la necesidad de modificar las Ordenanzas de Palmerales, que es tanto como decir que las que hay en vigor no sirven, aunque hay distintos criterios en cuanto al contenido de estas reformas.

Vistas así las cosas, como éramos conscientes de que modificar el ordenamiento legal que regula los palmerales, llevaría mucho tiempo, y urgía el empezar a trabajar, sin más dilaciones, se pensó que lo que procedía era poner en pie la Junta Local Gestora, modificando su composición, para darles a los agricultores, mayor representatividad en la misma,

que había sido, desde siempre, una de nuestras reivindicaciones.

A tal efecto, la Comisión Mixta le dirigió al Alcalde un escrito redactado en los siguientes términos y con fecha del 18 de Marzo de 1981:

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

Los abajo firmantes, miembros de la Comisión Mixta que en su día se creó para estudiar la problemática de nuestro palmeral y ofrecer alternativas tendentes a la eliminación de las causas que inducen en el actual deterioro, así como a su protección y fomento, cuyo primer trabajo, consistente en un anteproyecto de nueva ordenación de nuestros palmerales, fue sometido primeramente a la consideración de la Comisión Informativa de Urbanismo de ese municipio, y posteriormente su espíritu asumido por el Excmo. Ayuntamiento Pleno por unanimidad en sesión ordinaria del pasado día 26 de febrero de este año en curso, ante V.I. comparecen y como mejor proceda DICEN:

1.º—Que en breve comenzarán los trabajos de revisión y adaptación del Plan General de Ordenación Urbana de este término municipal.

2.º—Que estos trabajos afectarán de forma directa y plena al ordenamiento vigente de nuestro palmeral, razón por la cual, solicitamos en su día que un miembro de esta Comisión fuese designado de cara al seguimiento de dichos trabajos en todo lo referente al palmeral, circunstancia ésta que, lamentablemente, no fue tenida en cuenta.

3.º—Que una Orden Ministerial del 26 de febrero de 1973, reestructuró el Patronato de los Palmerales de Elche, y creó la Junta Local Gestora, en la que delegaron aquellas funciones que exigieran la permanencia en la ciudad.

4.—Que esta Comisión, entiende que esta Junta Local

Gestora es el órgano más cualificado en todo lo concerniente al ordenamiento del palmeral, pues éste, es parte de sus atribuciones, y entiende que sería un grave error de consecuencias incalculables e imprevisibles, el que se realizasen los trabajos en materia de palmeral sin estar constituida, pues es el órgano natural que debe de efectuar el seguimiento en todo aquello relacionado con el palmeral.

5.º—Que la Orden Ministerial citada, en el punto tercero, entre otros extremos indica que el Presidente del Patronato de los Palmerales de Elche nombrará cinco Vocales a propuesta del Presidente de la Junta Local Gestora, que es el Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Elche.

6.º—Que esta Comisión es consciente de que para un perfecta operatividad de la Junta Local Gestora, dada la transcendencia y el ámbito de sus funciones, deben estar integrados en ella tanto el Ayuntamiento, como el mayor número posible de representatividad ciudadana, y muy especialmente, de aquellos sectores sobre los que recae de forma más directa la conservación y mantenimiento de los huertos, por lo que estima que la composición más idónea de sus cinco vocales, sería la siguiente:

Un Vocal, el Ayuntamiento, representado por un Concejal que actuaría como portavoz de una comisión estrictamente municipal para temas específicamente del palmeral, y en la que tendrían cabida todos los grupos políticos representados en la Corporación.

Un Vocal, la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche, representada por quien ella designe.

Un Vocal, la Cámara Agraria Local, representada por quien ella designe.

Un Vocal, la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valenciá, representada por quien ella designe.

Un Vocal, un representante de los propietarios de los huertos de palmeras del casco urbano.

En mérito de lo dicho, le rogamos que tenga admitida esta propuesta y se le de traslado a la consideración del Ayuntamiento en su digna Presidencia.

Elche, 16 de Marzo de 1981».

Esta propuesta iba firmada por todos los miembros de la Comisión Mixta, exceptuando al Alcalde, por supuesto.

La propuesta de la Comisión Mixta fue aceptada por el Ayuntamiento, y en consecuencia, se dio traslado de la misma al Ministro de Agricultura, proponiéndole que la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales de Elche, quedara compuesta por las siguientes personas:

PRESIDENTE.— El Alcalde de Elche, Ramón Pastor Castell.

Vicepresidente.— El Jefe Provincial de Icona.

Vocales.— María Rosa Verdú Alonso, Concejal de Cultura. Leandro Bru Jaén, Presidente. Cámara Agraria Local Baltasar Brotóns García, por la Asociación de Agricultores y Ganaderos Antonio Boix Navarro, por la Unió de Llauradors i Ramaders P.V. Jerónimo Sánchez Llebrés, por els «hortolans».

Esta propuesta fue aceptada por el Presidente del Patronato, y en tal sentido se recibió en el Ayuntamiento de Elche una notificación oficial, a través de la Delegación Provincial de Agricultura el día 12 de enero de 1982.

De esta manera, la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales de Elche, quedó legalmente constituida en su nueva configuración, lo que se consideró muy positivo por

los representantes de los agricultores y dels «hortolans». A partir de estos momentos, el Ayuntamiento ya tenía un interlocutor válido para todo lo que tuviese alguna relación con las palmeras, interlocutor que gozaba de las bendiciones del Ministro de Agricultura y de su Delegado Provincial de Alicante. Este hecho tan significativo, abría una ventana a la esperanza de encontrar una solución justa y racional a la compleja problemática de los palmerales de Elche.

Pero pronto surgieron los primeros desengaños y frustaciones. Desde un principio, la Corporación Municipal, excepto el Alcalde y el Concejal Francisco Picó, acogieron con muchas reticencias, la remodelación de la Junta Local, lo mismo que había ocurrido antes con la Comisión Mixta. Algunos Concejales se inhibían, levantándose de hombros, como si con ellos no fuera la cosa. Otros, mostraban cierto interés por esta cuestión, pero desconocían el tema y no le tenían nada claro. Y había también quien se mostraba contrario a que personas ajenas a la Corporación se ocuparan de las palmeras y tuvieran alguna competencia sobre las mismas.

Lógicamente, con este bagaje, pocos viajes se podían hacer con algún aprovechamiento en pro de los palmerales. Este ambiente, deprimía los ánimos más templados. La falta de apoyo y comprensión hacia la Junta Local, por parte del Ayuntamiento, era evidente y ofrecía pocas dudas.

Al dimitir el Concejal Francisco Picó, el Alcalde se quedó solo, por parte del Ayuntamiento, en la cuestión de las palmeras. Era como una pequeña isla en medio de un mar de incomprensión y de indiferencia. Esta soledad, voluntaria o no, (no queremos entrar en esta cuestión), era total. Incluso María Rosa Verdú, Concejal de Cultura y Vocal de la Junta, le volvió la espalda a la misma, hasta el extremo de que de las catorce reuniones que se celebraron entre enero y octubre del 82, no asistió a ninguna.

La cosa estaba suficientemente clara. Lo que se pretendía era que la Junta Local fracasara en sus funciones, y para cumplir estos objetivos, ni se le daba juego ni se le reconocían oficialmente, desde el Ayuntamiento, las competencias y atribuciones que le eran propias y le había reconocido el Ministro de Agricultura. Este reconocimiento y atribuciones, lo pidió la Junta machaconamente, desde la primera reunión en la Alcaldía el día 21 de enero de 1981. Lo que en realidad pedía, era que la Corporación se pronunciase sobre estos extremos, reconociéndole la legalidad que tenía desde el momento de su constitución. Pero no hubo forma de conseguirlo, por mucho que insistimos en ello.

Lo único que se pudo conseguir, después de reiteradas peticiones, fue que el Alcalde convocara a todos los Concejales a una reunión informal con la Junta. Esta reunión se celebró en el Ayuntamiento el día 5 de mayo de 1982, por la tarde. Desde el primer momento, aquella reunión fue decepcionante. De los 27 miembros de la Corporación Municipal, sólo asistieron 11, 10 Concejales y el Alcalde. Era la comprobación fehaciente, por si quedaba alguna duda, del poco interés de la mayor parte de los munícipes por la cuestión de las palmeras. Para la Junta, fue como una ducha de agua fría, que cercenó en flor las esperanzas de unos hombres que estaban ilusionados en contribuir con su esfuerzo a encontrar una solución al acuciante problema de las palmeras, que tantas crispaciones estaba generando entre los agricultores.

A esta reunión asistieron por el P.S.O.E. además del Alcalde, María Teresa Sempere Jaén, Francisco Pérez Campillo, Alfredo Mira Gran, Gregorio Mollá Bernabeu, Francisco Millán Muñoz y María Rosa Verdú. Por C.D. Ismael Quesada Chinchilla y por U.C.D. Mariano López, María José

Torres y Tomás Mora. Los miembros de la Junta expusieron sus criterios sobre el particular y por parte de los Concejales hubo pocas intervenciones. Ismael Quesada preguntó si había posibilidad de que las palmeras volvieran a ser rentables, como habían sido en otros tiempos; Gregorio Mollá dijo que este tema no o veía con suficiente claridad y en consecuencia, no se pronunciaba en ningún sentido y María Rosa Verdú apuntó que la cuestión de los palmerales tenía que encuadrarse dentro de la revisión del P.G.O.U. y que se estaba estudiando la posibilidad de adquirir por parte del Ayuntamiento todos los huertos de palmeras de propiedad particular del casco urbano, para convertirlos en parques públicos para disfrute de todos. Y muy pocas cosas más.

En una cosa coincidieron todos los reunidos por ambas partes: En que a partir de la revisión del P.G.O.U. no se quedarán otra vez huertos de palmeras en zona de reserva, como ocurrió en 1972.

Pero de los huertos rurales y de las palmeras diseminadas, no se habló para nada, como tampoco se habló de reconocer la Junta y darle competencias.

A la segunda reunión de la Junta celebrada en la Alcaldía el día 1 de febrero, (en la primera se tomó el acuerdo de reunirnos cada quince días, es decir el 1 y 15 de cada mes) acudió Carmen Frías, Jefe de los Servicios Jurídicos de ICONA, acompañada por el Delegado Provincial de Agricultura. Carmen Frías, por ser natural de Alicante, estaba muy interesada en la cuestión de los palmerales de Elche, asegurándonos que gracias al Informe del Sr. Piré, en el Ministerio de Agricultura estaban muy sensibilizados por esta cuestión y se mostraban muy receptivos a todas las sugerencias que pudiera hacer la Junta Local. Nos dijo asimismo, que en el ministerio tenían referencias de la problemática de los

palmerales de Elche y del malestar que existía entre los agricultores por esta cuestión, y por lo tanto, lo que se quería era encontrar una solución satisfactoria para todos. Lo que en este caso procedía era que la Junta elevara propuestas para modificar el Decreto del 33, que en el Ministerio estaban dispuestos a estudiarlas, si eran viables.

Nos apuntó también la alternativa de convertir todo el campo de Elche en Parque Natural Protegido, con arreglo a la Ley del 2 de mayo de 1975. Incluso nos adelantó un anteproyecto de Real Decreto sobre declaración de Parque Natural de los Palmerales de Elche.

Después de estudiar la Junta Local este anteproyecto de Decreto, con todos sus pros y contras, se acordó deshechar la idea, pues aunque ello comportaba algunas ventajas económicas para los agricultores, los inconvenientes y servidumbres eran superiores a los beneficios que podría reportar su aplicación, caso de haberse llevado a cabo.

Pero siempre se tropezaba con el mismo escollo: la indiferencia del Ayuntamiento de Elche. ¿Cómo se iba a hacer propuestas y sugerencias al Ministerio de Agricultura, encaminadas a modificar la normativa legal, si la Junta Local Gestora no estaba reconocida ni avalada por la Corporación Municipal? ¿Qué papel podía desempeñar la Junta si el Ayuntamiento Pleno la ignoraba y se desentendía de ella? En estas condiciones, poca efectividad podían tener sus gestiones. Su único camino era languidecer y difuminarse, entre la impotencia y la frustación de sus miembros.

Lo cierto es que por culpa del desinterés y la indiferencia del Ayuntamiento, se perdió una oportunidad histórica de haber podido solucionar el problema de las palmeras. Fue más cómodo no hacer nada y dejar que el mal se gangrenara más de lo que estaba, con el paso del tiempo.

Las reuniones de la Junta iban perdiendo interés y haciéndose cada día más espaciosas. La última que se celebró fue el día 14 de octubre de 1982. Del 21 de enero al 14 de octubre, se celebraron 14 reuniones, con resultados prácticamente nulos. En la última reunión, nos dijo el Alcalde que ante la proximidad de las elecciones municipales (8 de mayo del 83) lo más conveniente sería suspender las reuniones hasta después de las elecciones, cuando se formase una nueva Corporación. A partir de entonces, con gente nueva en el Ayuntamiento, se le daría a esta cuestión mayor impulso y dinamismo.

Así lo entendimos todos, pero ha sido todo lo contrario. Hace un año que se formó la nueva Corporación Municipal, y la Junta aún no se ha reunido de nuevo, con lo que lleva ya año y medio sin reunirse.

Desde el mismo día de la reelección de Ramón Pastor Castell como Alcalde de Elche, le hemos pedido machaconamente que convocara la Junta para reemprender la marcha interrumpida hace ya 18 meses. Pero todo ha sido unútil. En los mismos términos nos hemos dirigido al Concejal de Urbanismo, Martín Sevilla, obteniendo hasta el momento, la callada por respuesta. También la Asociación de Agricultores y Ganaderos Jóvenes Agricultores de Elche, ha pedido, insistentemente, que se reanuden estos contactos. Todo ha sido en vano. Ni se ha contestado ni se ha dado la menor explicación.

Así las cosas, en el mes de julio del 83, el Grupo Socialista en el Ayuntamiento, anunció que pensaba ampliar las vocalías de la Junta Local, para dar entrada en ella a nuevos Concejales del Grupo. Pasaron los meses y ya no se ha vuelto a hablar de esta cuestión. No solamente no se han ampliado las vocalías de la Junta, como se pretendía, sino que ni siquiera se ha cubierto la vacante de María Rosa Verdú, que

lógicamente, al no formar parte de la Corporación debería dejar su vocalía para que la ocupara otro Concejal en activo. Todo esto demuestra bien a las claras el poco aprecio y consideración que por parte del Ayuntamiento, se tiene hacia la Junta Local Gestora. No se entiende de otra manera esta actitud.

A primeros del presente año, el Alcalde, Martín Sevilla y María Rosa Verdú, estuvieron en Madrid visitando al Ministro de Cultura, Javier Solana, al que pidieron ayuda para la conservación de los palmerales de Elche. Han hecho también gestiones en la Generalitat Valenciana, con el mismo fin. Todo esto nos parece muy bien. Todas las posibles ayudas que puedan conseguirse, de donde sea, han de ser bien recibidas. Pero entendemos que debemos empezar por ayudarnos a nosotros mismos, que es tanto como decir que la solución de este problema tiene que partir de Elche. Y después, bienvenidas sean todas las ayudas que podamos conseguir de fuera. El problema actual de los palmerales de Elche, tenemos que solucionarlo entre todos los ilicitanos, Ayuntamiento, agricultores, «hortolans», Elche en su conjunto, con diálogo y comprensión, a través de una Junta Local Gestora que se le de juego y se le reconozca en sus funciones y competencias. No entenderlo así, es un error que puede acarrear graves consecuencias.

El Grupo Socialista en el Ayuntamiento, parece no entender que no es posible ninguna solución al problema de las palmeras gestionada a espaldas de los agricultores y els «hortolans», que son los más directamente afectados por esta cuestión, y tienen mucho que decir sobre este particular. Eso ya se hizo en 1972, con los resultados de todos conocidos. Resultados funestos que han desembocado en la crispante situación que ahora estamos padeciendo. Querer repetir ahora la misma actitud, sería un grave error.

Los días 11 y 12 de febrero de 1984, se publicaron en el diario INFORMACIÓN, de Alicante, unos extractos de un PLAN MUNICIPAL PARA PROTEGER EL PALMERAL ILICITANO, elaborado por el Grupo Socialista. Este Plan, a nuestro entender, tiene algunas cosas aprovechables y otras son inservibles. Pero, al margen de que este Plan sea o no, aceptable, el simple hecho de publicarlo ignorando a la Junta Local, lo consideramos como una afrenta y un escarnio para la Junta y para los colectivos que representa (exceptuando al Ayuntamiento, claro está). Entendemos que estos colectivos a que hago referencia no se merecen este trato despreciativo que supusó la publicación del mencionado Plan.

Desde hace muchos años, el problema de los palmerales nos apasiona y nos preocupa sobremanera. En los últimos tiempos, hemos escrito muchos folios hablando sobre esta cuestión, siempre tratando de aportar ideas y sugerencias que, a nuestro entender, pueden contribuir a encontrar una solución justa y racional que sea aceptable para todos.

Nuestro criterio es que hay que conservar y fomentar los palmerale de Elche, porque son un patrimonio cultural al que no podemos renunciar. Pero que esta conservación tiene que compaginarse con la defensa de los legítimos intereses de los dueños de las palmeras, cosa que hasta ahora no ha ocurrido. A partir de esta premisa, cualquier solución es válida. Y que esta conservación y fomento de nuestro palmeral, tiene que conseguirse a base de premios y de incentivos de cualquier tipo, y nunca a base de sanciones y castigos como se ha hecho hasta ahora.

Cualquier solución que se le de al problema de los palmerales, tiene que contar, forzosamente, con el beneplácito de los agricultores y els «hortolans», para que tenga efecti-

vidad, pues ellos son, en definitiva, los que tienen que plantar, cultivar y conservar las palmeras. Creer que las palmeras en Elche van a aumentar y conservarse mejor, solamente a base de certámenes literarios y fotográficos, es una utopía, por no decir una tontería.

Cuando a los agricultores se les devuelva la ilusión y el cariño que siempre tuvieron por las palmeras, aumentará su número y dejarán de arrancarse. Y esto solamente se consigue incentivando su cultivo y haciéndolo rentable. Hay muchas formas de hacerlo y tenemos que ser imaginativos para conseguirlo.

En esta empresa, el Ayuntamiento tiene la obligación de colaborar, montando un gabinete técnico para todo lo relacionado con las palmeras, propiciando ayudas, incentivando a los agricultores, buscando nuevas aplicaciones para las palmeras y sus productos, adaptando las normas legales a las nuevas circunstancias, estando abierto a todas las sugerencias, etc.

A continuación se incluyen una serie de artículos, unos publicados, otros inéditos, que hemos escrito en los últimos tiempos, hablando de todas estas cosas. Seguramente, algunos discreparán de mis criterios sobre esta cuestión. Eso es natural. Conseguir la unanimidad de pensamiento en una cuestión tan polémica, es una utopía. Pero lo escrito, ahí está.

Si la publicación de este libro, contribuye, aunque sea en lo más mínimo, a que se solucione el actual problema de las palmeras, me daré por satisfecho. Aunque así no fuera, al menos he manifestado, sinceramente, lo que pienso y lo que siento sobre esta espinosa cuestión.

PUCOL
MUSEO ESCOLAR

DECRETO DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DEL DÍA 8 DE MARZO DE 1983, EN QUE SE ESPECIFICA LA PROTECCIÓN DE LOS PALMERALES DE ELCHE.

Artículo 1.°—Se declara de interés social, la conservación de los palmerales de Elche, quedando absolutamente prohibido en su término municipal, la corta de palmeras vivas, así como toda clase operaciones de cultivo y actos que puedan impedir o perjudicar su normal desarrollo y vegetación.

Artículo 2.°—Por las infracciones al presente Decreto, seán castigados los responsables, cuando se trate de corta de palmeras vivas, o de actos que intencionadamente, hayan provocado su muerte, con multas de CIEN a DOSCIENTAS CUARENTA pesetas por cada una, y con las de VEINTICINCO a CIEN pesetas en los demás casos, según la naturaleza que en ellas concurran, aplicando el máximo de sanciones cuando resultasen responsables los dueños de los árboles, en cuyo caso serán además decomisados los productos, enajenándose en pública subasta. El importe de las multas y productos enajenados, se destinará siempre a premios que anualmente se concederán a propietarios que más se hayan distinguido en la mejora de sus palmerales.

Artículo 3.°—Los Agentes de las Autoridades locales y provinciales, en especial los forestales, quedan obligados a velar por el cumplimiento de los preceptos de este Decreto, y de las disposiciones complementarias del mismo que se dicten, debiendo denunciar cuantas infracciones observen o lleguen a su conocimiento.

Artículo 4.°—Las denuncias que se formulen, darán lugar a la instrucción del oportuno expediente, para su depuración y sanción, siendo tramitado por la Jefatura del Distrito Forestal de la provincia que propondrá al Gobernador la resolución que proceda.

Las providencias de esta autoridad, serán apelables ante el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio en el plazo de quince días, contados a partir de su notificación a los interesados, siendo requisito indispensable, para la tramitación del recurso, el ir acompañado del resguardo de haber constituido en la sucursal de la Caja de Depósitos de la provincia, uno de cuantía igual al importe de las multas impuestas.

Artículo 5.°—Para la mejor y más práctica aplicación de este Decreto, que se confía al Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, se constituirá por éste, y bajo su dependencia, un Patronato en el que estén representados la Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Patronato Nacional de Turismo, el Consejo Forestal, la Comisaria de Parques Nacionales, el Municipio de la villa de Elche y los cultivadores de palmeras de esta localidad.

Artículo 6.°—Una vez que está constituido el Patronato, éste propondrá al Ministerio de que dependa, en armonía con los preceptos y fines de esta disposición, las instrucciones necesarias para la más eficaz acción de conservación, fomento y reposición de los palmerales ilicitanos, y de acuerdo con la Comisaría de Parques Nacionales, las disposiciones coducentes a constituir en aquellos el sitio de interés nacional que debe asegurar, con la protección del Estado, la perpetuación histórica de este tesoro de belleza patria.

El patronato que anuncia este Decreto, tardó nueve años en crearse, ya que no fue una realidad hasta el día 28 de marzo de 1942. La composición de este Patronato se modificó por una Orden de 26 de febrero de 1973. Por la misma Orden se creó la Junta Local Gestora de dicho Patronato.

La remodelación de ambos organismos, ha sido una aspiración de los representantes de los agricultores, desde hace tiempo, así como darles un mayor impulso y eficacia, dada su inactividad absoluta, desde su creación.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PROPUESTAS AL AYUNTAMIENTO

Como hemos ido manifestando en diferentes escritos publicados en los medios de comunicación, entendemos que se debe modificar la normativa legal que regula los palmerales de Elche actualmente, y por consiguiente, proponemos lo siguiente:

Primero.—Debe aplicarse con toda la amplitud y generosidad posible, la cláusula 5.ª de las disposiciones adicionales de la Ordenación de Palmerales del año 1972, actualmente en vigor, en cuanto se refiere a exenciones de impuestos, y al mismo tiempo, concederles ayudas de toda índole a los poseedores de palmeras, para que de esta forma, se les compense de su baja rentabilidad agrícola. Al hacerlo así, no existirían motivos ni razones que pudiesen justificar su arranque y destrucción, como ocurre ahora, ya que lo hacen alegando falta de rentabilidad. Con las suficientes ayudas y subvenciones, cambiaría esta tendencia, y en vez de disminuir las palmeras, aumentaría su número.

Segundo.—Puesto que está comprobado que el Patronato de los Palmerales de Elche, tal como hoy existe, no es eficiente ni operativo, proponemos que la Junta Local Gestora que se creó por Decreto del Ministerio de Agricultura el 26 de febrero de 1973, en el que se modificaba también la composición de dicho Patronato, tenga amplias atribuciones y potestad para entender y decidir en todo lo relacionado con las palmeras. Así mismo proponemos que en dicha Junta tengan una más amplia representación los agricultores y «hortolans», a través de la Cámara Agraria y de las Asociaciones profesionales.

Tercero.—Puesto que todos estamos de acuerdo en que

los palmerales de Elche constituyen un patrimonio artístico y cultural común, no solamente de los ilicitanos, sino también de todos los españoles, tenemos que concienciarnos de que todos tenemos derecho a su goce y disfrute, pero también tenemos todos la obligación de contribuir a su mantenimiento y conservación, como ocurre con los demás Parques, Jardines y Monumentos Nacionales, de idénticas características.

Cuarto.—Entendemos que deben modificarse también, a escala municipal, las normas urbanísticas que están en vigor actualmente, relacionadas con los palmerales, dándole un nuevo enfoque a esta cuestión.

Quinto.—Teniendo en cuenta que actualmente existe gran demanda de palmeras de Elche, para ornamento de Parques y Jardines de muchos pueblos de España, e incluso de algunos puntos del extranjero, demanda que esperamos se incremente en los próximos años, pagando por estas palmeras elevados precios, entendemos que los agricultores ilicitanos pueden tener en el comercio de las palmeras, una saneada fuente de ingresos, como ocurre en Crevillente y Albatera, sin que por esta causa disminuyera su número. No debemos olvidar que en el término municipal de Elche, existen muchas hectáreas de tierra que por sus características y condiciones, casi no sirven para otro cultivo, y allí las palmeras crecen y se desarrollan muy bien. Naturalmente, este comercio de las palmeras por sus dueños, deberá estar sujeto a unas normas y condiciones que se especificarán, previo un profundo estudio, por la propia Junta Local, que tratará, en todo momento, de compaginar el fomento y la conservación de nuestros palmerales, con los legítimos intereses de sus dueños, cosa que hasta ahora no ha ocurrido así.

Sexto.—Mientras se estudian todas estas modificacio-

nes con miras a buscar una solución viable a toda la problemática de las palmeras, proponemos se paralicen todas las sanciones, intentando ser todos, incluso el Ayuntamiento, comprensivos con el proceder de las personas que infringieron las normas legales actualmente en vigor, pues aunque legalmente sean injustificables estas actitudes, que en su día se consideraron sancionables, no podemos olvidar que, en ningún caso, la aplicación estricta de una ley, debe lesionar los intereses legítimos de las personas, que, en todo momento, deben ser respetados.

Séptimo.—Aunque la Corporación Municipal anterior ya tomó algunos acuerdos y realizó determinadas gestiones en el Ministerio de Agricultura, en este sentido, al parecer, sin ningún resultado positivo, entendemos que se deben agilizar al máximo los estudios de esta cuestión, gestionando a todos los niveles la solución más justa y viable, pues de lo contrario, el malestar existente hoy en el campo, por esta cuestión, se puede agravar hasta límites insospechados. Debemos evitar que esto ocurra, por el bien de las palmeras, que es lo que todos deseamos.

Este escrito fue leído en una de las primeras reuniones que celebró la Comisión Mixta Ayuntamiento-Agricultores, a finales de 1979, para tratar el problema de las palmeras.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL PROBLEMA DE LAS PALMERAS DE ELCHE

En los últimos días, se ha hablado mucho, de nuevo, en distintos medios de comunicación de las palmeras. Y se ha condenado, unánimemente, los hechos frecuentes y demostrados, de arranques continuados de palmeras en el campo de Elche, como un reprobable atentado a este tesoro artístico y cultural que suponen nuestros palmerales, blasón y orgullo de la ciudad ilicitana, que todos nosotros tenemos el incuestionable deber de conservar y acrecentar en lo posible, para legarlo a nuestros descendientes, como nosotros lo heredamos de nuestros antepasados. En estos escritos que comentamos, como en otros muchos publicados anteriormente, sólo se habla de que deben conservarse los palmerales de Elche a toda costa, haciendo cumplir a rajatabla un decreto publicado en el año 1933, que en la actualidad está desfasado y de que deben imponerse fuertes sanciones a los que no lo cumplan escrupulosamente, y presentando a los que arrancan las palmeras, como personas insensibles al arte, la cultura y la belleza, que sólo persiguen fines lucrativos y materiales, y que por consiguiente, hay que poner en la picota, como únicos responsables de este atentado cultural, sin hablar para nada de las verdaderas causas y motivaciones que dan lugar a estos lamentables hechos. Y esto, no es justo, pues se está fomentando una campaña denigratoria y ofensiva para los agricultores que arrancan palmeras, campaña que les desprestigia ante el resto de la sociedad, que desconoce por completo por qué se producen estos comportamientos, y ésto, lógicamente hay que decirlo también, para tener una visión exacta de la naturaleza del problema, en toda su dimensión.

Por supuesto, que los agricultores no estamos en contra de las palmeras, como muchos suponen, sino todo lo contrario. Hemos dicho en repetidas ocasiones que deben conservarse los palmerales de Elche, que caracterizan nuestra ciudad y le dan tanta fama y renombre. Incluso, somos partidarios de que nuestros palmerales sean declarados Parque Nacional, y así se lo hemos manifestado a ciertas autoridades que tienen competencias sobre esta cuestión, pues entendemos que son dignos de conservación, para admiración de propios y extraños. De esta forma, todos contribuiríamos, con nuestros impuestos, a su mantenimiento, como hacemos con los demás parques, jardines y monumentos nacionales. Pero, lo que no es justo ni ético, es que queramos conservar los palmerales de Elche, para disfrute y solaz de todos, a costa del sacrificio económico de unos cuantos solamente. Por que en los escritos de protesta, no se habla para nada, de que, en la actualidad, las palmeras, son agrícolamente, un cultivo ruinoso para sus dueños. No se hace la menor mención de que la palmera es uno de los árboles que mas paga a la seguridad social agraria, en concepto de jornadas teóricas, así como elevadas contribuciones rústicas a la Hacienda. No se dice tampoco, que los gastos de cultivo y mantenimiento han subido de una forma desmesurada, particularmente, el capítulo de jornales, siendo éstos, los más elevados que se pagan dentro del sector agrícola. Si tenemos en cuenta todos estos factores, y las palmeras se cultivan correctamente, llegamos a la conclusión de que por cada palmera, el agricultor pierde, anualmente, del orden de las mil pesetas, ya que de sus productos, ni siquiera cubre los gastos de cultivo. No es lo mismo tener dos palmeras en una pequeña parcela, donde existe un chalet para pasar los fines de semana, y estas palmeras sirven de ornamento, que tener un huerto en for-

ma de explotación agrícola, para sacarle una rentabilidad y mantener una familia. Y en este supuesto, los intereses de los agricultores, son tan respetables y dignos como los del resto de los españoles. Si esto es así, ¿en nombre de qué lógico principio moral podemos obligar por ley a que los agricultores conservemos las palmeras a costa de un gran perjuicio económico? ¿Es esto justo y ético?

Tenemos que mentalizarnos todos de que los palmerales de Elche no se podrán conservar solamente a base de sanciones económicas a los que no cumplen estrictamente la ley que las protege, por cuantiosas que éstas sean. La ley podrá multar a los que arrancan palmeras, pero en ningún caso podrá obligar a nadie a que plante más. Si la ley y las ordenanzas municipales que entienden en esta cuestión, no se modifica convenientemente, y se sigue aplicando con todo rigor, a la vuelta de dos o tres generaciones, en Elche, prácticamente, no quedarán palmeras, pues al no plantar nuevas, las que hay en la actualidad, van envejeciendo y al final desaparecerán. Este no es el camino más apropiado a seguir si queremos conservar y acrecentar los palmerales. En vez de poner fuertes sanciones por arrancar palmeras, como se está haciendo ahora, lo que debería hacerse es dar incentivos de todo tipo para que se planten más, pues no podemos olvidar que en el término municipal de Elche, hay muchas tierras, particularmente en la zona sur, en los aledaños de los saladares, que casi no sirven para otro cultivo, y si los agricultores les sacaran alguna rentabilidad, las dedicarían a huertos de palmeras. Precisamente en estas zonas, es donde más palmeras se están arrancando en estos últimos tiempos.

Hemos pedido insistentemente que se modifique toda la normativa legal que regula los palmerales de Elche, para adaptarla a lo que demandan las nuevas circunstancias, por

que entendemos que es la única forma de salvar este tesoro artístico y cultural que nos legaron nuestros antepasados. Modificar el ordenamiento y reestructurar el Patronato correspondiente y la Junta Local Gestora, descentralizando el primero y dando entrada en ambos a una mayor representación de los agricultores de la que han tenido hasta ahora, dándoles mayor eficacia y operatividad, ya que en los muchos años que han transcurrido desde que se crearon estas entidades, no tenemos noticias de que se hayan reunido ni una sola vez, y su actuación por lo tanto, ha sido prácticamente nula.

Si queremos que nuestros palmerales perduren y se conserven, esos palmerales de los cuales todos nos sentimos orgullosos, (y los agricultores los primeros), tenemos que esforzarnos por conseguir que no continuen siendo una carga gravosa para sus dueños, eximiéndolos de impuestos de todo tipo, llegando incluso, a la subvención, si fuera preciso, pues como estamos comprobando, su rendimiento agrícola se puede decir que es nulo.

Planteadas así las cosas, urge buscar entre todos soluciones justas y viables a este conflictivo y controvertido problema, ya que las multas y sanciones se multiplican y no solucionan nada, y mientras tanto, el malestar y resquemor de los agricultores va en aumento. Las cosas no pueden seguir así por más tiempo. Habrá que habilitar la terapeútica más apropiada para curar esta herida que está a punto de gangrena.

Publicado en «Canfali» el dia 27 de Mayo de 1980 y en «La Verdad», dos dias después.

LLAMAMIENTO AL PLENO MUNICIPAL

No cabe la menor duda, de que la Comisión Mixta Ayuntamiento-Agricultores, que se creó hace algún tiempo a instancias del Alcalde de Elche, para estudiar la problemática de las palmeras, dentro del ámbito municipal, y que está compuesta por el concejal de parques y jardines, el Presidente de la Cámara Agraria Local y representantes de la Asociación de Agricultores y Ganaderos, la Unió de Llauradors y Ramaders y de los huertos de palmeras ubicados dentro del casco urbano, ha hecho una gran labor, pues tras varias reuniones de trabajo, ha elaborado un nuevo texto de la ordenación municipal de los palmerales, que modifica, sustancialmente, el que está en vigor desde el año 1972 y que, a todas luces, se ha quedado desfasado. Este texto de nuevo ordenamiento de los palmerales, será sometido en breve a la consideración del Pleno Municipal, para que lo apruebe en primera instancia, para que después de los trámites reglamentarios, lo apruebe, si lo cree conveniente, de forma definitiva. Esto, constituye solamente el primer paso, pues lo que se pretende, y la comisión está dispuesta a llevar a cabo, sin regatear esfuerzos para ello, es la modificación de toda la normativa legal, que a distintos niveles, regula los palmerales de Elche, asi como la composición y funcionamiento del Patronato correspondiente, ya que el tiempo y la experiencia nos ha demostrado claramente, su más absoluta inoperancia y dejadez.

Somos conscientes de que el tema de las palmeras, es muy polémico y controvertido, y siempre que se habla de esta cuestión, origina muchas susceptibilidades. No ignoramos

que alrededor de las palmeras, particularmente las del casco urbano, se han movido muchos intereses, no siempre lícitos y claros, pero debemos concienciarnos de que las cosas no pueden continuar como hasta ahora, si de verdad queremos conservar nuestros palmerales. Tenemos que recuperar el mucho tiempo que se ha perdido entre dudas e inhibiciones, sin querer ver la escueta realidad ni enfrentarnos, seriamente, a un sangrante y vergonzoso problema, que cada día que pasa se hace más acuciante. En este sentido, fue impresionante el llamamiento que hizo por escrito la comisión, a través de distintos medios de comunicación, hace unos días, denunciando que «Elche se queda sin palmeras», lo que se debe evitar, por todos los medios. Yo me permitiría rogar a todos los componentes del Pleno municipal, que tuvieran muy en cuenta este llamamiento, cuando se presenten, para su aprobación, las nuevas ordenanzas sobre palmerales. Las cosas han llegado a tal extremo, que tenemos que buscar urgentemente, soluciones viables y justas, pues, de lo contrario, con sanciones o sin sanciones, irán disminuyendo cada día que pasa, ese tesoro artístico y cultural que constituyen los palmerales de Elche, por mucho que después lo lamentemos y nos pese.

Sabemos que hay concejales que se muestran muy reticentes y reacios a modificar las ordenanzas actuales, alegando que si se modifican las normas restrictivas que hay en vigor actualmente sobre esta cuestión, desaparecerán en poco tiempo las palmeras que tratamos de conservar, ésto, desde luego es una apreciación equivocada, y la prueba de ello, es que en Albatera y Orihuela, hay libertad absoluta para arrancar palmeras, y sin embargo, las palmeras permanecen. Nosotros no queremos llegar a tanto, sino simplemente, a una regulación racional y lógica, acorde con las circunstancias ac-

tuales, que compagine la conservación y fomento de los palmerales de Elche, con los legítimos y justos intereses de sus dueños, ya que hoy, la palmera, constituye una carga y un gravamen económico por su baja rentabilidad. Ahí está el quid de la cuestión. El día que los agricultores dejen de perder dinero con las palmeras, dejarán de arrancarlas. Y el día que las palmeras tengan una rentabilidad, por mínima que sea, plantarán muchas más, como hicieron nuestros antepasados, sin necesidad de leyes protectoras ni normas restrictivas. Consigamos ésto, de la forma que sea, y con toda seguridad, de aquí a pocos años, todo el campo de Elche será un inmenso bosque de palmeras, que tanta fama y renombre le han dado siempre y le siguen dando en todo el mundo.

Piénsenlo muy bien los concejales a la hora de emitir su voto, cuando las nuevas ordenanzas se sometan a su aprobación. No podemos desaprovechar esta oportunidad que se nos presenta, como hemos dicho repetidamente, para habilitar una solución viable y justa a este espinoso problema que se está enconando más a cada día que pasa. Deseamos, sinceramente, que hagan gala de una razonada comprensión, y con su voto afirmativo, contribuyan a la conservación y fomento de los palmerales de Elche, orgullo y blasón de todos los ilicitanos amantes de su pueblo y de sus cosas.

Publicado en «Canfali» el día 22 de Julio de 1980.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

¿QUÉ PASA CON LAS NUEVAS ORDENANZAS DE PALMERALES?

La verdad, no comprendemos el motivo y la razón por los cuales no se discute en la Comisión de Urbanismo, el Proyecto de nuevas Ordenanzas de los palmerales de Elche, que redactó, hace ya varios meses, la Comisión Mixta compuesta por representantes del Ayuntamiento y de los agricultores y dueños de los huertos urbanos. Y decimos que no lo comprendemos, por la sencilla razón de que esta cuestión tenía que haberse estudiado en la reunión que dicha Comisión de Urbanismo celebró el día 7 del mes en curso, pues en esa fecha se envió, para que se incluyera e trámite de urgencia, una moción de la Alcaldía, en tal sentido. A pesar de tal circunstancia, ni se estudió ese día ni en las dos reuniones posteriores, que se celebraron los días 13 y 20 del mismo mes. Si esto es así, ¿por qué la Comisión de Urbanismo no se ocupa de esta cuestión? ¿Qué personas, dentro de la Corporación Municipal, se oponen a ello? ¿Quiénes están interesados en darle largas al asunto, dando a entender que lo que se pretende es que no se haga nada y que las cosas continuen como hasta ahora? Primero se alegaba que para que esta cuestión se discutiera en la Comisión de Urbanismo, era requisito indispensable el que previamente se informasen los técnicos municipales en materia jurídica y urbanística. Pues bien, los técnicos se informaron, aunque tardaron en hacerlo. Y ahora, ¿qué?

Es más fácil y cómodo proponer y aplicar sanciones económicas por arrancar palmeras, calificando este hecho como infracción urbanística, que molestarse en los motivos que tienen para hacerlo, los que proceden de esta forma. Resulta

más sencillo, aplicar, por inercia, un ordenamiento legal, sólo en el aspecto sancionador, que tratar de averiguar si esta normativa es justa o no, debe o no modificarse, y lo que es más grave aún, si debe o no aplicarse con la rigurosidad y discriminación con que hoy se aplica. Por que hay que tener en cuenta, que según la ley, tan punible es arrancar palmeras, como sacarlas fuera del término municipal, o dejarlas secar por falta de un cultivo correcto. Siendo así, ¿qué se hace para impedir que las palmeras salgan de Elche? Todos los días estamos viendo camiones cargados de palmeras que traspasan los límites del término municipal, sin que nadie haga nada por impedirlo. Todos los días estamos viendo también muchos huertos de palmeras, por los alrededores de la población, en tal estado de abandono, que nos causa verguenza el contemplarlos. Algunos están ya, irreversiblemente perdidos por llevar varios años sin el menor cultivo. ¿Qué se ha hecho desde el año 1972, en que se aprobaron las actuales Ordenanzas de Palmerales para impedir estos abandonos? ¿Cuántos miles de palmeras han desaparecido del campo de Elche en los últimos ocho años? ¿Qué ha hecho mientras tanto el Patronato y la Junta Local Gestora? Absolutamente nada. Ni siquiera se han reunido una sola vez. Entonces, ¿se puede continuar así? ¿Qué se ha conseguido, en pro de las palmeras, desde que están en vigor estas Ordenanzas? ¿Se ha logrado la protección y el fomento de los palmerales de Elche, que se pretendía conseguir con ellas? Ciertamente, no. Sino todo lo contrario. Lo único que se ha conseguido, es que se abandonen muchos huertos urbanos y que desaparezcan muchos miles de palmeras por las pedanías, en un palmericidio creciente y vergonzante, que de seguir así unos cuantos años más, va a desaparecer la mayor parte de ellas. Es ésta, una triste realidad palpable que está a la vista de to-

dos, y que parecen ignorar algunos miembros de la Corporación Municipal que se muestran reticentes a la aprobación de las nuevas Ordenanzas, y que, al parecer, creen firmemente, que el problema se puede solucionar sólo poniendo sanciones. De esta forma, lo único que conseguiremos, es acrecentar aún más el descontento y la crispación que se ha creado en el campo de Elche, por la cuestión de las palmeras, y que de seguir por este camino, puede tener consecuencias imprevisibles.

No es mi intención alarmar a nadie, pero mucho me temo que si el Ayuntamiento no se conciencia de que hay que encontrar una solución rápida y aceptable al problema de las palmeras, los agricultores ilicitanos, tal vez darán mucho que hablar, por esta cuestión, en un plazo no muy lejano. No se olvide que en otra ocasión similar, no hace mucho tiempo, supieron demostrar su fuerza y su unión en la defensa de una causa que consideraban justa.

No quisiéramos, en modo alguno, que las cosas llegaran a tal extremo en esta ocasión. Confiamos en que la sensatez y el sentido común de todos, prevalecerá por encima de todas las cosas. Pero, no olvidemos tampoco, que todo tiene un límite.

Publicado en el diario «La Verdad» el día 23 de Enero de 1981.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SALVEMOS LAS PALMERAS

Consideramos que la cuestión de los palmerales de Elche, tiene dos vertientes distintas, dos facetas diferentes del mismo problema, que requieren por lo tanto, tratamientos distintos a cada una de ellas. Por un lado, están los huertos de palmeras urbanos, es decir, los que están ubicados en los alrededores y dentro de la población, y por consiguiente, más involucrados en las cuestiones urbanísticas, y por otro lado, los huertos rurales y las palmeras diseminadas por todo el término municipal.

Partiendo de la base de que lo que se pretende no es destruir, si no conservar y fomentar, todo lo que sea posible, los palmerales de Elche, y considerando que en la actualidad, las palmeras, agrícolamente, son ruinosas y sólo tienen un valor ornamental, como muy bien dice Don José María su reciente informe que sobre este particular ha dirigido al Mi-su reciente informe que sobr este particular ha dirigido al Ministro del cual depende, entendemos que para evitar que las palmeras desaparezcan como está ocurriendo actualmente, deberían tomarse, con toda urgencia, las siguientes medidas:

Primera.—En cuanto a los huertos urbanos, caben dos soluciones: a) Que el Ayuntamiento o el Ministerio de Cultura o ambos Organismos conjuntamente, adquieran, a un precio razonable, todos los huertos de palmeras de los alrededores de la población, declarándolos Parque Nacional y formándose un Patronato que los conserve, cuide y administre, como ocurre con los jardines de la Alhambra y el Generalife, en Granada, por ejemplo, cuyos costos de adquisición y conservación, correrían a cargo de los Presupuestos Generales del Estado, y como tal Parque Nacional, se dedi-

carían al goce y disfrute de todos los españoles y extranjeros que nos visitasen. Aunque consideramos que ésta sería la solución ideal, entendemos que por lo costosa y problemática, es poco viable en las actuales circunstancias. b) De continuar los huertos urbanos con los mismos dueños que tienen hoy, y por consiguiente, seguir siendo propiedad particular, eximirles de impuestos de todo tipo y adjudicarles los incentivos y ayudas económicas necesarias para que su conservación no les resulte gravoso, como ocurre en la actualidad. De estos incentivos y ayudas económicas, hablan claramente, tanto el Decreto del 28 de marzo de 1933, como la Ordenación de Palmerales que redactó el Ayuntamiento en 1972, pero, ni el Patronato, ni la Junta Local Gestora que se creó después, se han preocupado nunca de ponerlas en práctica. De toda esta normativa legal que regula los palmerales de Elche, sólo se ha aplicado, hasta hoy, la parte punitiva y sancionadora.

En el momento en que los dueños de los huertos de palmeras no les resulte ruinosa su conservación, tendremos fuerza moral para obligarles a que los cuiden y conserven en perfecto estado de cultivo. Mientras, no sería ético que les obligáramos a hacerlo.

Segundo.—En cuanto a los huertos rurales y palmeras diseminadas, debe eximírseles de impuestos igualmente, y habilitarse también alguna clase de ayudas para equilibrar al menos los elevados costos de cultivo con la escasa rentabilidad de las mismas.

Debe hacerse también un censo completo y detallado de todas las palmeras que hoy quedan en el campo de Elche, y que a partir del número de palmeras que tenga a cada uno en el momento de hacer el censo, todos los propietarios tengan libertad para plantar y comercializar las que excedan de las censadas, bajo el control y revisión de la Junta Local Gestora.

En el momento en que los agricultores le saquen rentabilidad a las palmeras plantarán muchas más en vez de arrancarlas, como hacen ahora. No podemos olvidar que todas las palmeras que hoy contemplamos en el campo de Elche, las hemos plantado nosotros o nuestros antepasados, sin que nadie nos obligara a ello y sin leyes protectoras. Las plantaron sencillamente, por que eran rentables. Hoy son rentables también, pero en otro sentido. De seguir la tendencia actual, y lo lógico es que siga, ¿cuánto puede valer una palmera de tres metros de tronco, para ornamentos de parques y jardines?, Seguramente valdrá mucho dinero. Y una palmera de estas características, se hace en quince años. Y una tahulla de palmeras para transplantar, puede llevar 60 unidades. Este puede ser el cultivo más rentable qe tenga el campo de Elche, dentro de unos años, bien regulado, y sería un revulsivo para plantar más.

Tercero.—El problema más grave que ha tenido la cuestión de las palmeras en los últimos tiempos, ha sido la inc perancia del Patronato y la Junta Local Gestora. Modifiquemos ambos Organismos, como propone la Comisión Mixta y facilitaremos mucho las cosas.

Cuarto.—La modificación de las Ordenanzas de palmerales, es sólo el primer paso de cara a la solución global de este acuciante problema que tanto nos preocupa. Otros pasos más importantes aún tendrán que darse después a otros niveles, en busca de soluciones definitivas. Pero lo primero que tenemos que hacer, es concienciarnos de que las cosas no pueden seguir por más tiempo como hasta ahora, si de verdad queremos salvar los palmerales de Elche, blasón de nuestra ciudad y orgullo de todos los buenos ilicitanos.

Publicado en el diario «La Verdad» el 18 de Febrero de 1981 y en el semanario «Canfali». También fue leido en la reunión celebrada entre la Comisión Mixta y la Comisión de Urbanismo, el día 16-2-81.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ESE NO ES EL MEJOR CAMINO

Llevamos ya varios años intersándonos, vivamente, por la cuestión de las palmeras de Elche, de tan candente actualidad y que tanto nos preocupan a todos. La gran cantidad de artículos que hemos publicado sobre el particular, en distintos medios de comunicación, son buena prueba de ello. Y desde un principio, siempre hemos abogado por la ineludible necesidad de modificar la normativa legal que regula nuestros palmerales, desde hace ya bastantes años, si queremos su conservación, evitando su arranque y deterioro sistemático, a que se ven sometidos de un tiempo a esta parte. En todo momento, hemos procurado clarificar la verdadera naturaleza del llamado «problema de los palmerales», pues estamos convencidos de que la mayor parte de la gente, incluso de los que han nacido y viven en Elche, sólo tienen de él una vaga idea. Este desconocimiento, llega a tales extremos, hasta en personas que ocupan cargos oficiales, y que pueden entender en esta cuestión, que al comprobarlo, nos ha causado rubor. Como una grata excepción digna de ser destacada, dentro de esta regla general, tenemos que citar al Alcalde de Elche, sumamente preocupado por este tema, receptivo a todas las ideas y sugerencias que redunden en pro de la conservación de nuestros palmerales, y que tanto ha colaborado, últimamente, para modificar todo lo modificable, a escala municipal, en el ordenamiento legal que regula los palmerales de Elche, por estar plenamente convencido, como lo estamos nosotros, de que las cosas no pueden continuar así por más tiempo, y que urge adoptar soluciones rápidamente.

Lo hemos repetido hasta la saciedad, y no tenemos in-

conveniente en decirlo una vez más: una de las principales causas de que las palmeras se hayan convertido, muy a su pesar, en verdaderos enemigos de los agricultores, consiste en que se haya legislado, en plan protector sobre las mismas, a espaldas de ellos, sin consultarles para nada, siendo, como son, la parte más directamente afectada. Sin tener en cuenta el criterio y los intereses de los dueños de las palmeras, se han dictado decretos protectores, normas reguladoras, ordenanzas municipales restrictivas, etc. etc. Y para más inri, tanto en el Patronato, como en la Junta Local Gestora, que para actuar a escala municipal, se creó en el año 1973, apenas tienen representación, y ésta de una forma indirecta. Y para empeorar aún más las cosas, los componentes de ambos organismos, se desentendieron por completo, desde un principio de su misión, sumiéndose en la más absoluta inoperancia. Y el problema de las palmeras, que con buena voluntad, pudo eliminarse, continuó pudriéndose y agravándose. Lógicamente, aquellos vientos, trajeron estas tempestades.

Pensábamos que todo esto estaba ya superado, y que a los nuevos tiempos acompañarían distintas formas de actuar. Por eso nos extrañó mucho cuando en LA VERDAD el día 9 del mes en curso, leímos que el Diputado socialista por la provincia de Alicante, Antonio García Miralles, pensaba dirigir una pregunta al Gobierno, desde las Cortes, sobre la cuestión de los palmerales de Elche, y que para documentarse sobre el tema, había tenido una reunión, en el Ayuntamiento de Elche, con el Concejal de Cultura, María Rosa Verdú, acompañada del asesor jurídico de la Comisión Municipal de urbanismo, Luis Cardona y del profesor de la Universidad de Alicante, Martín Sevilla. Si el Sr. García Miralles trataba de recabar la máxima información sobre toda la problemática actual de los palmerales de Elche, para cono-

cer a fondo la cuestión, y estar bien documentado cuando interpelase al Gobierno sobre el tema, ¿cómo no se llamó a esta reunión a las personas que componen la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales, recientemente reconstruida, y que, a partir de ahora, son los que tienen que entender en este asunto? ¿Cómo no se tuvo en cuenta el criterio de los agricultores y el de los dueños de los huertos del casco urbano, que son los más directamente afectados por esta cuestión, para conocer su punto de vista, sus sugerencias, sus propuestas? ¿Cómo se ha marginado a unas personas que llevan ya bastante tiempo caminando en la misma dirección, persiguiendo los mismos fines que el Sr. García Miralles? Por que no debemos olvidar que hace ya un año, la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche, entregó un dosier sobre las palmeras, al Diputado ilicitano Antonio Torres Salvador, para que hiciese lo que pretende hacer el Sr. García Miralles ahora. Y si se recurrió, en aquella ocasión, al Sr. Torres Salvador, y no a otro Diputado cualquiera, fue por su condición de ilicitano, por ser el único Diputado de Elche que hay en la actual legislatura, sin tener en cuenta para nada su ideología política o al partido que pertenece.

Sinceramente, creemos que este no es el camino más apropiado a seguir, si de verdad queremos solucionar, de una vez por todas, este espinoso problema que tanto nos preocupa a todos. Pero solucionarlo de una manera correcta y racional, escuchando a todas las partes implicadas, teniendo en cuenta los intereses particulares y generales, y contemplando la cuestión desde todos los ángulos posibles.

Con la información que se le pudo suministrar al Sr. García Miralles, en el Ayuntamiento de Elche, el día 8, por parte de las personas que se reunieron con él, ¿pudo hacer

acopio de todos los datos que necesita para estar bien informado sobre esta cuestión? Al menos, permítasenos que lo dudemos. Y la verdad, es que lamentamos mucho tener que hablar de esta forma.

Publicado en el diario «Información» el día 25 de Julio de 1981.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LOS PALMERALES DE ELCHE Y LA LEY DE ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS

Desde hace mucho tiempo, venimos abogando por la modificación de la normativa legal que desde el año 1933, regula la conservación de los palmerales de Elche, por entender que todas esas leyes, decretos y ordenanzas que a partir de la mencionada fecha, se han ido dictando, a distintos niveles, tendentes al fomento y conservación de este envidiable tesoro artístico y forestal que tanta fama y renombre le han dado a la ciudad ilicitana, se han quedado desfasadas, al ser hoy muy distintas las circunstancias que rodean las palmeras a cuando se promulgaron dichas disposiciones.

Afortunadamente, estamos observando de un tiempo a esta parte, que la gente se está concienciando de que las cosas no pueden continuar como hasta ahora, si de verdad queremos conservar el palmeral; de que algo falla en el proceso de conservación; de que debe de existir alguna razón de mucho peso, para que se produzcan tantos abandonos, deterioros y arranques masivos de palmeras, de unos años a esta parte. El San Benito del afán especulativo que se quiere aplicar, a los que proceden de esta forma, en términos generales, no es válido ni se ajusta a la realidad, pues donde mayor daño están sufriendo las palmeras, es precisamente, en las zonas más alejadas de la población, donde el valor urbanístico de los terrenos, tiene menos incidencia.

De que en Elche existe una gran preocupación por la cuestión de las palmeras, eso es evidente. Y de que esa preocupación que aquí flota en el ambiente, ha llegado, por fin, a los más altos estamentos de la Administración, no cabe la

menor duda. Y de que hay que buscarle una rápida solución a lo que ya constituye un espinoso problema, de eso, ya están casi todos convencidos. En tal sentido, personas vinculadas a los servicios jurídicos de ICONA a escala nacional, han propuesto, a través de la Delegación Provincial de Agricultura, tanto al Ayuntamiento de Elche, como a los representantes de los agricultores y de los dueños de los huertos del casco urbano, convertir todo el término municipal ilicitano en Parque Natural, según las normas que establece la Ley de Espacios Naturales Protegidos del 2 de Mayo de 1975. Estas personas vinculadas a los servicios jurídicos de ICONA, abundando más en este criterio, han redactado un anteproyecto de Real Decreto que anularía todas las disposiciones legales anteriores relacionadas con los palmerales de Elche. De este anteproyecto de Decreto, se ha entregado una copia a cada una de las partes interesadas en esta cuestión, para ser estudiada por las mismas. Esta propuesta, obviamente, puede ser muy interesante, pero habrá que estudiarse muy a fondo, antes de pronunciarse en uno u otro sentido; antes de decidirse por su aceptación o su rechazo. Tendrán que analizarse muy detenidamente, todos los pros y contras que puedan derivarse de la constitución de este Parque Natural, que englobaría a todo el término municipal de Elche. No sea cosa que tratemos de curar una enfermedad, y la terapeútica y los remedios empleados para tal fin, sean peor que la propia enfermedad. Repito que es esta una cuestión muy delicada, sobre la que no podemos, en modo alguno, pronunciarnos a la ligera. Para tomar una decisión en este sentido, tendremos que conocer, previamente, si la constitución de este Parque Natural, entrañaría alguna clase de limitaciones en el dominio de las propiedades rústicas afectadas por el mismo, para sus legítimos dueños, y en el caso de que

existieran esas limitaciones, qué contrapartidas económicas o de otra índole, se ofrecerían como recompensa. Y también si la condición de Parque Natural, afectaría solamente a las palmeras, quedando todas las demás cosas, completamente ajenas y desvinculadas al mismo.

En el anteproyecto de este Real Decreto que comentamos, se contempla la creación de una Junta Rectora de ámbito nacional, de la que formarían parte, entre otras entidades locales, provinciales y regionales, varios Ministerios. Esta Junta Rectora, sustituiría al actual Patronato de los Palmerales de Elche y entendería en todas las cuestiones relacionadas con los mismos. Creemos sinceramente, que esta Junta Rectora, tal como se propone, es demasiado amplia para que pueda ser operante y estaría demasiado distante para poder ser eficaz, siempre que no delegase sus funciones en una Junta Local Gestora que conociera a fondo toda la problemática de las palmeras y pudiera remediar de inmediato, todo el cúmulo de cuestiones que, indudablemente, surgirán a cada momento.

No obstante, en este anteproyecto de Real Decreto, hay ciertos enfoques que nos parecen positivos, como son que la administración de este Parque correría a cargo del Ayuntamiento de Elche, y que en todo momento, esta disposición legal, tendría que adaptarse, en todos los sentidos, a las Ordenanzas Municipales sobre palmerales. Así pues, el quid de la cuestión, pudiera estar en la redacción de unas Ordenanzas idóneas y satisfactorias para todos, y después, adaptar a estas Ordenanzas, el Real Decreto que se propone, aunque éste, sea de rango superior.

Publicado en el diario «La Verdad» el día 16 de Agosto de 1981.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SE HA DADO UN PASO IMPORTANTE

En la busca de soluciones al acuciante problema que tiene en la actualidad Elche con sus palmerales, desgraciadamente, se ha perdido mucho tiempo. Unas veces por desconocimiento del mismo problema por parte de algunas personas que tenían la obligación de conocerlo y potestad para intentar solucionarlo; otras, por falta de previsión ante unos hechos y unas circunstancias que eran claro indicio de que había que actuar con rapidez y sentido común si de verdad queríamos salvar nuestros palmerales de su segunda desaparición, y también por que no decirlo, por ese hábito, tan peculiar entre nosotros, de demorar la solución de los problemas hasta que éstos se pudran y descompongan.

El problema de los palmerales de Elche, surgió hace unos años, cuando las palmeras, por una serie de circunstancias, dejaron de ser rentables agrícolamente, y se ha ido agravando más y más a medida que los costos de cultivo se han incrementado en una escalada incesante. Si a partir de febrero del año 1973, cuando se creó la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales de Elche, los hombres que la componían, hubieran actuado con diligencia y eficacia (no entramos ni salimos en el tema de si tenían libertad de criterio y actuación, dadas las circunstancias políticas de la época) tratando de que la normativa legal que regula nuestros palmerales, a distintos niveles, se aplicara en su totalidad, y no solamente en la parte punitiva, como se ha venido haciendo hasta ahora, las cosas no hubieran llegado al actual estado de deterioro. Tanto es esto asi, que incluso en las Ordenanzas Municipales del año 1972, actualmente en vigor (Ordenación de Palmerales) en la quinta disposición adicional, di-

ce textualmente: «El Excmo. Ayuntamiento de Elche, en el plazo de un año, a partir de la entrada en vigor de las presentes ordenanzas, se obliga a adoptar las medidas correspondientes reflejadas en las normas u ordenanzas fiscales, o no, que considere más idóneas, encaminadas a la protección y fomento del palmeral ilicitano, mediante la concesión de beneficios, tales como exenciones o bonificaciones fiscales, primas para la creación de huertos, preferencias para riego, etc. asi como promoviendo y premiando estudios de investigación para la reproducción, explotación y comercialización de la palmera, etc. «En teoría, esto está muy bien. Pero, ¿intentaron conseguir algunos de estos beneficios? ¿Qué hicieron los hombres de la junta en este sentido? Desgraciadamente, absolutamente nada. Pasaron los años y ni siquiera llegaron a reunirse una sola vez. Y mientras, muchos huertos del casco urbano se abandonaron por completo, hasta el extremo de que hoy da verdadera pena el contemplar el vergonzoso estado en que se encuentran, y también muchos miles de palmeras de las pedanías, han ido desapareciendo poco a poco; unas están bajo tierra y otras han ido a embellecer los parques y jardines de otros pueblos y lugares, para negocio y beneficio de los viveristas. Y a todo esto, tanto el Ayuntamiento como los servicios de vigilancia de ICONA, sólo responden con fuertes sanciones económicas a los agricultores que regalan sus palmeras a los que comercian con ellas, con tal de que se las lleven y dejen sus tierras libres para poder dedicarlas a otros cultivos que puedan sacarle alguna rentabilidad, ya que las palmeras les cuestan dinero del bolsillo. Esto, que es la pura realidad, lo hemos dicho infinidad de veces, aunque a algunas personas les suene a demagogia y pronunciamiento interesado.

Una de nuestras reivindicaciones, pedida con más insis-

tencia, ha sido el conseguir que los dueños de las palmeras, tengan mayor representatividad en los órganos rectores que entienden en las mismas y gozan de poder decisorio, tales como el patronato correspondiente y la Junta Local Gestora. Esto quedó plasmado explícitamente, como anexo al anteproyecto de las nuevas Ordenanzas de Palmerales que redactó la Comisión Mixta Ayuntamiento-Agricultores hace más de un año, y que asumió el Ayuntamiento en pleno el día 26 de febrero del presente año, aunque dentro de ciertas limitaciones legales.

Aunque con más demoras de las deseadas, por fin se recompuso la Junta Local Gestora. Esta nueva junta reconstituida, mucho más coherente que la anterior, por su composición, se reunió por primera vez el pasado martes día 15 de septiembre. Esta reunión que yo calificaría de histórica, por lo que puede significar y por los acuerdos que en ella se tomaron, marcó la pauta de su actuación futura y sentó las bases de lo que puede ser la solución definitiva de esta espinosa cuestión. El simple hecho de reconocer públicamente que el problema existe y de que se tiene el firme y decidido propósito de buscarle al mismo las soluciones más viables y convenientes para todos, es ya todo un síntoma positivo. Entendemos que, en este sentido, se ha dado un paso muy importante por el buen camino. Pero esto no es el final, sino el principio. El primer paso. No se olvide que la Junta Local Gestora tiene ante sí una árdua tarea, que es todo un reto. Esperemos y confiemos que sepa estar a la altura de las circunstancias. No cabe duda de que si mantiene la comprensión y la coherencia que demostró en su primera reunión, puede hacer una buena labor. Trabajo y dificultades, no le van a faltar. Si no cunde el desánimo y desempeña su cometido con tesón y eficacia, su labor puede ser positiva, y los pal-

merales de Elche lo agradecerán.

Publicado en el diario «La Verdad» el dia 19 de Septiembre de 1981.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

RATIFICACIÓN DE LA JUNTA LOCAL GESTORA DEL PATRONATO DE LOS PALMERALES

El martes día 12 de enero de 1982, se recibió en el Ayuntamiento de Elche, una notificación oficial de la Delegación Provincial de Agricultura, en la que se comunicaba que había sido ratificada por el Ministerio del ramo, la propuesta que se le hizo hace ya algún tiempo, referente a la composición de la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales de Elche, propuesta que partió del Alcalde de nuestra ciudad. Como es bien sabido, esta Junta Local Gestora, fue creada en febrero de 1973 y está compuesta por el Alcalde de Elche, como Presidente, el Jefe Provincial de ICONA como Vicepresidente y cinco Vocales nombrados por el Ministro de Agricultura, como Presidente del Patronato, a propuesta del Presidente de la Junta, y su misión es aplicar los acuerdos del Patronato, y entender, a escala local, en todas las cuestiones relacionadas con los palmerales de Elche.

La actuación de esta Junta, desde su creación, ha sido prácticamente nula y por tal motivo, siempre hemos abogado por modificar su composición y competencias, para darle más eficacia y operatividad, lo mismo que pretendemos hacer con el mismo Patronato.

Cuando se elaboró el anteproyecto de nuevas Ordenanzas Municipales sobre los Palmerales, cuyo espíritu asumió el Ayuntamiento en Pleno y ha pasado a estudio por parte del equipo encargado de la revisión del Plan General de Urbanismo, se redactó igualmente un proyecto de nueva composición del Patronato de los Palmerales y de su Junta Local Gestora, proyecto que introducía sustanciales modifica-

ciones en la composición de ambos organismos. Pero como entendíamos que la aprobación de estas modificaciones, por las autoridades competentes, nos llevaría mucho tiempo, sin renunciar, por supuesto, a las mismas, optamos, de momento por reactivar la Junta Local Gestora, ateniéndonos a su primitiva composición, para poder empezar a actuar dentro de la Ley, intentando por lo menos, hacerle frente a la inmensa cantidad de problemas que surgen diariamente alrededor de los palmerales. Pero con la importante salvedad de que la composición de esta nueva Junta Local Gestora reconstruida y ahora ratificada, a todos los efectos, por el Presidente del Patronato, fuera distinta a como había sido hasta ahora, dando entrada en la misma a un mayor número de representantes de los agricultores y «hortolans», es decir, por los más directamente afectados por esta cuestión. Esta ha sido, desde siempre, una de nuestras principales reivindicaciones, que por fin, se ha plasmado en realidad.

Con la ratificación de la Junta Local Gestora, se ha dado un paso importante de cara a buscarle soluciones a los muchos problemas que están generando los palmerales de Elche. A partir de estos momentos y sin más dilaciones, urge que la nueva Junta empiece a actuar dentro de sus competencias.

Su tarea, no va a ser fácil ni cómoda, sino todo lo contrario. Seguramente va a tener muchos detractores y va a encontrar muchos escollos en su camino. Pero hay que empezar a andar, sin pérdida de tiempo.

Publicado en el semanario «Canfali» el 19 de Enero de 1982.

La Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales, empieza a andar.

PRIMERA REUNIÓN DESPUÉS DE SU RATIFICACIÓN

El jueves pasado día 21 de Enero, tuvo lugar en el Ayuntamiento, la primera reunión de la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales de Elche, después de su ratificación por el Ministro de Agricultura, como Presidente de dicho Patronato.

Como es bien sabido, esta Junta Local Gestora, está compuesta por el Alcalde, como Presidente, por el Jefe Provincial de ICONA, como Vicepresidente, y por cinco Vocales, que son la Concejal de Cultura, María Rosa Verdú Alonso, el Presidente de la Cámara Agraria, Leandro Bru Jaén, el Secretario de la Asociación de Agricultores y Ganaderos, Baltasar Brotóns García, Antonio Boix Navarro por la Unió de Llauradors i Ramaders del P.V. y Jerónimo Sánchez Llebrés, como representante de los dueños de huertos del casco urbano.

A esta primera reunión, asistieron todos los componentes de la Junta, excepto la Concejal de Cultura que excusó su asistencias por motivos relacionados a su cargo.

Entendemos que la reunión, que duró más de dos horas, fue enormemente positiva. Además de su transcendencia, por la primera vez que se reunía la Junta, después de quedar legalmente constituida, inaugurando una nueva etapa, que se espera sea fructífera en cuando a logros conseguidos, en ella se tomaron varios acuerdos importantes, de cara a futuras actuaciones.

En primer lugar, se acordó que la Junta dirija un escrito al Alcalde, proponiéndole que, como incentivo encaminado a la conservación de los palmerales, a partir de la revisión del Plan General de Urbanismo, que se está llevando a cabo en estos momentos, en terreno de palmerales, se pueda edificar en parcelas de superficie inferior a las que no tienen palmerales. Relacionado con esta cuestión, se acordó también solicitar una reunión, lo antes posible, con el equipo revisor del Plan General de Urbanismo, para trasmitirle estas sugerencias que la Junta entiende deben tenerse en cuenta a la hora de redactar las normas urbanísticas que tienen que quedar reflejadas en el Plan General, una vez revisado.

Otro de los acuerdos que se tomaron, fue que la Junta se reúna periódicamente, cada quince días, es decir, el 1 y 15 de cada mes, ratificando así el acuerdo que ya se había tomado en otra reunión informal, hace algún tiempo.

En su firme y decidida voluntad de tratar de encontrar soluciones a toda la compleja problemática que han generado los palmerales de Elche, de un tiempo a esta parte, la Junta Local Gestora, está dispuesta a estudiar todas las sugerencias y posibilidades que se consideren viables, compaginando, por supuesto, la conservación de las palmeras con los legítimos intereses de los dueños de las mismas, que son, en definitiva, los más afectados por esta cuestión.

En tal sentido, existe la posibilidad de que se declare todo el término municipal de Elche Parque Natural Protegido, con arreglo a la Ley de Espacios Naturales Protegidos de 2 de mayo de 1975. La figura de Parque Natural, afectaría sólo a lo concerniente a las palmeras, excluyendo, explícitamente, todos los demás cultivos, y por supuesto, no afectaría absolutamente en nada, a la propiedad rústica, en cuanto a su disfrute y disponibilidad, por parte de sus legítimos pro-

pietarios. Esta idea, se viene barajando desde hace ya cerca de un año. En un principio, esta propuesta se acogió con cierta indiferencia y frialdad, si bien es cierto que sólo se había estudiado someramente.

En la reunión del día 21, surgió de nuevo esta idea a cargo de Don Joaquín Muñoz Muñoz, Jefe Provincial de ICONA, que asistió a la reunión de la Junta en calidad de Vicepresidente. Como una posible alternativa, la Junta tomó el acuerdo de estudiar exhaustivamente todos los pros y contras de esta posibilidad, por si resultase viable y conveniente su aplicación a los palmerales de Elche. En este sentido se convino en invitar a la reunión del día 1 de febrero a Doña Carmen Frías, de los servicios jurídicos de ICONA, que fue la primera que nos habló de esta idea hace ya cerca de un año.

Como hemos dicho en otras ocasiones, esta cuestión es compleja y delicada, y por consiguiente, antes de pronunciarse en uno u otro sentido, habrá que estudiarla con mucho detenimiento, por las consecuencias que puede llevar consigo su aplicación. De momento, es sólo una posibilidad a tener en cuenta.

Publicado en el semanario «Canfali» el dia 26 de Enero de 1982.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SEGUNDA REUNIÓN DE LA JUNTA LOCAL DE PALMERALES

El día 1 de febrero tuvo lugar en el Ayuntamiento la segunda reunión oficial que ha celebrado la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales de Elche, después de haber sido ratificada por el Ministro de Agricultura. A esta reunión, como ya anunciábamos anteriormente, asistió, a solicitud y requerimiento de la propia Junta, Carmen Frías, de los servicios jurídicos de ICONA, para recabar de la misma, más información sobre el contenido y posible aplicación de la Ley de Espacios Naturales Protegidos, del 2 de mayo de 1975, a los palmerales de Elche, con miras a su protección, fomento y conservación, dentro de un marco legal distinto al que rige actualmente para estos fines, y que tanto descontento y malestar está originando entre los propietarios de estos palmerales.

Como ya se ha dicho repetidamente, Carmen Frías fue la primera persona que insinuó la posibilidad de solucionar los problemas que tienen planteados actualmente los agricultores ilicitanos con sus palmeras, a través de esta Ley que, en caso de aplicarse, convertiría a todo el término municipal de Elche, en Parque Natural Protegido. Aunque desde un principio, ya albergábamos nuestras dudas sobre la conveniencia y viabilidad de convertir todo el campo de Elche en Parque Natural de las características que establece y determina la mencionada Ley, quisimos profundizar en la cuestión, antes de tomar una decisión en firme al respecto, pues el tema es muy delicado y trascendente para pronunciarse a la lijera, sin haber sopesado detenidamente todos los pros y contras que puede llevar consigo.

Después de las exhaustivas declaraciones que hizo Carmen Frías contestando a nuestras preguntas sobre las connotaciones y servidumbres que la declaración de Parque Natural podría originar respecto a los demás cultivos que no fueran palmeras y a la libre disponibilidad, sin ninguna clase de cortapisas, del suelo rústico por parte de sus legítimos propietarios, se llegó a la conclusión de que, de momento, no es aconsejable ni conveniente, el buscar por este camino la solución de los problemas que están generando las palmeras, pues seguramente, los inconvenientes serían superiores a las ventajas, en el supuesto de optar por esta alternativa.

Tenemos sobradas pruebas de que el Ministerio de Agricultura, consciente del enorme problema que tienen actualmente los agricultores ilicitanos con sus palmerales, está dispuesto a estudiar cualquier solución razonable que le proponga la Junta, con tal de que se elimine el malestar existente, solución que, lógicamente, tendrá que compaginar la conservación de las palmeras con los legítimos intereses de los dueños de las mismas, cosa que actualmente no ocurre con las normas legales en vigor.

Desechado, de momento, la figura de Parque Natural, se creyó que lo más conveniente y rápido, sería la modificación del Decreto del 8 de marzo de 1933, y en tal sentido, se tomó el acuerdo de que la Junta Local redactara un borrador en el que figurasen las modificaciones que, a su criterio, deberían introducirse en el mencionado Decreto, para adaptarlo a las circunstancias actuales. En esencia, se trataría de respetar todo lo concerniente a fomento y conservación de los palmerales de Elche, pero añadiéndole unas contrapartidas económicas que compensasen a los dueños de las mismas, de la poca rentabilidad actual de las palmeras, desde el punto de vista agrícola, que es, en definitiva, el verda-

dero meollo de esta cuestión. Estas sugerencias de la Junta, deberán remitirse lo antes posible al Ministerio de Agricultura, para que, en virtud de los cuales, si se consideran viables, se promulgue otro Decreto que modificaría el anterior y previa su aprobación por el Consejo de Ministros, se convertiría en Ley de aplicación inmediata. Por otra parte, entendemos que también debería modificarse la composición del Patronato, en su actual estructura que consideramos desfasada, modificación que debe ir aparejada a la del mencionado Decreto.

En fin, partiendo de la buena predisposición de todos, esperamos conseguir resultados positivos y satisfactorios, aunque por mucho que se agilicen estas gestiones, esto llevará algún tiempo.

Publicado en el semanario «Canfali» el día 9 de Febrero de 1982.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

DEBEMOS SER REALISTAS

La Junta Local Gestora del Patronato de los palmerales de Elche, después de quedar legalmente constituida, una vez remodelada en su inicial composición está llevando a cabo una intensa labor encaminada a encontrar una solución viable a toda la problemática que envuelve hoy a nuestro palmeral, problemática generada, entre otras cosas, por la normativa legal que lo regula, y que a nuestro entender, precisa modificarse, por haber quedado desfasada.

Ante todo, queremos dejar bien sentado, para que no haya lugar a la menor duda, de que sólo nos mueve el noble afán de conservar y fomentar nuestro palmeral, del que nos sentimos todos muy orgullosos. De otra manera, no formaríamos parte de la Junta Local Gestora. Pero, al mismo tiempo, estamos observando que hay algunas personas que no lo entienden asi y tratan de tergiversar nuestras intenciones y nuestra labor, lo cual, nos duele mucho.

Como la cuestión de los palmerales nos afecta y atañe a todos, tanto a las personas que desempeñan cargos públicos, como a la gente de la calle, todos tenemos la obligación moral de aportar sugerencias y soluciones, particularmente los componentes de la Corporación Municipal y la propia Junta Local, pero partiendo de un conocimiento profundo y cabal del tema, cosa que, desgraciadamante, no siempre ocurre.

Tenemos que ser realistas y partir de la base de que excepto los huertos municipales, todos los palmerales son de propiedad particular, y que para su conservación, dadas las actuales circunstancias, sólo hay dos alternativas: municipalizarlos todos mediante compra o expropiación, dedicándo-

los a parques públicos, que sería la solución ideal, o dejarlos privatizados, como están ahora. ¿Tiene el Ayuntamiento de Elche fondos sufucientes para comprar hoy todos los huertos del casco urbano de propiedad particular y mantenerlos a bases de un cultivo correcto? Entendemos que no. ¿Estaría dispuesto el Ministerio de Cultura u otro organismo estatal a aportar los fondos necesarios para llevar a cabo esta operación? Lo dudamos mucho, dada la penuria actual de fondos del erario público. ¿Sabe el pueblo de Elche lo que le cuesta al Ayuntamiento mantener los huertos municipales? ¿Lo saben todos y cada uno de los miembros de la Corporación? Al menos, permítasenos que lo dudemos, a tenor de ciertas declaraciones. ¿Han leído todos los concejales el estudio elaborado por el técnico municipal Francisco Picó sobre costos de cultivo y rendimiento de las palmeras? Sería conveniente darle a este estudio la máxima difusión, para que todos se enteraran antes de opinar sobre el tema, a pesar de que los costos reales son superiores a los que señala.

Tenemos que desechar la idea imperante hasta estos momento, de que basta la represión y las sanciones para que se respete y conserve nuestro palmeral. Ese procedimiento no es válido como ha demostrado la experiencia. Por otra parte, estamos plenamente convencidos de que las palmeras se tienen que conservar y fomentar a base de incentivos y premios, y no a base de sanciones y castigos. Basta dar una vuelta por los huertos que en 1972 se quedaron como zona de reserva, para comprobar que ese no es el camino a seguir, si queremos conservar nuestros palmerales. Quedarse otra vez en las mismas o parecidas circunstancias, sería su completo deterioro y desaparición, lo que hay que evitar a toda costa.

Si consideramos que, de momento, es inviable la municipalización de todos los huertos del casco urbano, de pro-

piedad particular, demos a sus dueños los incentivos necesarios para que sus huertos se revaloricen y no pierdan dinero con ellos. ¿De qué forma? Hay muchas posibilidades, y dentro de la Ley, debemos aplicar la más idónea y conveniente. Así tendremos fuerza moral para obligarles a una conservación y cultivo correcto. De otra manera, sería injusto el hacerlo. Meditemos mucho sobre esta cuestión, pues este es el quid del problema, aunque algunas personas se empeñen en no reconocerlo así.

No obstante, se pueden buscar a medio y largo plazo, para las palmeras, ayudas, subvenciones, lo que sea, pero en la actual revisión del Plan General de Urbanismo, deben tratarse los huertos del casco urbano de forma tal que los dueños de los mismos no se sientan perjudicados en sus legítimos intereses, y se termine, de una vez por todas, el vergonzoso abandono en que se encuentran, actualmente, muchos huertos de palmeras.

En cuanto a los huertos de las pedanías y las palmeras diseminadas, entendemos que basta con que a partir del censo actualizado de las palmeras que hoy existen, los agricultores puedan, a través de la Junta Local, comercializar libremente, las que planten a partir de ahora, conservando siempre el mismo número de ellas. Si así lo hacemos (para ello habría que modificar el Decreto de 1933) las palmeras aumentarán en número, pues cada día estarán más solicitadas para ornamento y tendrán más valor. De esta manera, se podrían dedicar al cultivo de las palmeras muchos terrenos del campo de Elche que casi no sirven para otra cosa, y lo que es más importante, los agricultores verían en las palmeras, de nuevo, un árbol rentable, como lo fue hasta hace pocos años, y no a un enemigo, que le cuesta dinero del bol-

sillo, como ocurre ahora.

Este escrito fue leído en la reunión celebrada en el Ayuntamiento entre la Junta Local Gestora y el Equipo Revisor del Plan General de Urbanismo, Urbanistes Associats, de Barcelona el dia 1 de Marzo de 1982.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUNTUALIZACIONES AL MANIFIESTO DE LOS PALMERALES

De unos años a esta parte, los palmerales de Elche, que siempre han constituido un orgullo para todos los ilicitanos y blasón para la ciudad, se han convertido en un espinoso problema, que va generando malestar, crispaciones y polémicas. Y es muy lamentable que esto ocurra, pero ahí está, y cada día que pasa, más enconado y sangrante. Este problema, que muchas personas se obstinan en no querer ver, ignorando una realidad que es de una claridad meridiana.

Sobre los palmerales de Elche, se ha hablado y escrito mucho en los últimos tiempos, y siempre de una forma encomiástica y propugnando su conservación. Y ello es lógico y natural, pues no podemos olvidar que constituyen un tesoro vegetal que, por sus características, es único en Europa

Compartimos plenamente la honda preocupación qu ante el deterioro de los huertos y el arranque masivo de pa meras, sienten los firmantes del «Manifiesto» que, sobre esta cuestión, se publicó en LA VERDAD el día 7 de marzo y en INFORMACIÓN y Radio Elche, el día 11. Pero entendemos que no basta con decir lo que no se debe hacer y censurar lo que se ha hecho hasta ahora, con ser esto positivo, de cara a enmendar posibles errores. Lo más importante, es aportar soluciones concretas, posibles y viables que es lo que se precisa.

En este sentido, tenemos que manifestar que nos ha defraudado un poco este colectivo de firmantes, ya que por su alto nivel cultural, tenía la obligación moral de aportar ideas y sugerencias válidas, cosa que no ha hecho, limitándose a

decir «si el Estado y otros organismos públicos han de financiar su conservación, que lo hagan ya». Eso no basta y dice muy poco.

Para las palmeras diseminadas y los huertos rurales, el problema es menos acuciante y de más fácil solución. Lo difícil de solucionar es lo que concierne a las 85 hectáreas de palmerales del casco urbano que son de propiedad particular. Entendemos, que la solución ideal sería que el Ayuntamiento o el Ministerio de Cultura, comprase, a su justo precio, todos estos huertos y que se dedicasen a parques públicos, para disfrute de propios y extraños. Pero, ¿tiene hoy el Ayuntamiento de Elche los suficientes fondos disponibles para llevar a cabo estas adquisiciones? Creemos que no. ¿Estaría dispuesto el pueblo de Elche a aportar fondos, mediante un impuesto especial, para sufragar estas compras? Eso habría que verlo. Pero si así se hiciese, es cuando se podría decir que era un patrimonio común del pueblo de Elche, por que se habría pagado con el dinero de todos. ¿Y el Ministerio de Cultura, estaría dispuesto a subvencionar los palmerales de Elche, ya que son Jardín Artístico Nacional desde el 27 de julio de 1943? ¡Ojalá! Pero somos muy escépticos ante las subvenciones del Estado. Y si no, que se lo pregunten a los componentes del Patronato del MISTERI. Para estas subvenciones, harían falta muchos millones de pesetas, porque lo de menos sería comprar los huertos, lo más gravoso sería su cultivo y conservación. ¿Sabe el pueblo de Elche lo que le cuesta al Ayuntamiento el mantenimiento de los huertos de propiedad municipal? Por que las versiones que dan sobre esta cuestión algunos técnicos municipales, son inexactas y están muy por debajo de la realidad.

Estamos completamente de acuerdo en que «los huertos de Elche, los palmerales, la estructura de caminos y ace-

quias, el paisaje que definen, la organización humana y territorial que han originado... es un patrimonio común de todos». Pero esta figura de patrimonio común, debemos contemplarla y valorarla desde todos sus ángulos y vertientes, no parcialmente. Si el patrimonio es común para su goce y disfrute, debe serlo también para su conservación y mantenimiento. ¿O no?

De que las circunstancias son hoy muy distintas a como lo eran en 1933, cuando se publicó el famoso Decreto sobre los palmerales de Elche, eso es obvio. De que se ha quedado desfasado y precisa modificarse, también es evidente. Lo que no se puede, en modo alguno, es pedir su estricto cumplimiento, sin más razonamientos, propugnando sanciones y castigos para los contraventores, como si se tratara de un dogma inamovible. De una cosa si que estamos seguros, y es de que si los palmerales de Elche, se han de conservar, tiene que ser a base de incentivos y de premios, y no a base de sanciones y castigos, como se ha hecho hasta ahora.

Construir en los huertos del casco urbano, de la forma que propusieron Urbanistes Asociats, tal vez sea una monstruosidad, y no lo discutimos. Pero algo habrá que hacer y con toda urgencia, para que estos huertos no se deterioren aún más de lo que están. Desde hace diez años, son zona de reserva, y en su mayor parte están abandonados, hasta extremos vergonzosos. De continuar en la misma calificación, el abandono será total, por razones de todos conocidas. Además, se está revisando el Plan General de Urbanismo, y tiene que decidirse, urgentemente, que se hace con los huertos. Urge encontrar soluciones posibles y aceptables para todos, pero sin demagogias y partiendo de una triste realidad presente. Tenemos que ser realistas, tratando de aportar soluciones válidas. A eso sí que estamos obligados todos, por que

la cuestión, a todos nos atañe. Si así lo hacemos, salvaremos el palmeral, que lo que todos tratamos de conseguir.

Publicado en el diario «La Verdad» el dia 13 de marzo de 1982.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LOS PALMERALES DE ELCHE

Hablar de Elche, y hablar de palmeras, es todo la misma cosa. Desde hace mucho tiempo, las palmeras, le han dado a la ciudad ilicitana fama y renombre que ha llegado hasta los más apartados rincones de la Tierra ya que al palmeral ilicitano se le llama merecidamente el palmeral de Europa. Las palmeras le han dado a nuestra ciudad una característica diferenciadora que la hace diferente a todas las demás. Elche, sin palmeras, sería un pueblo como otros muchos de nuestra geografía, con más o menos habitantes, con más o menos industria, pero sin ese encanto y atractivo que constituye ese tesoro vegetal que son sus palmerales.

El origen del palmeral ilicitano, es antiquísimo. Aunque los historiadores y estudiosos de las distintas civilizaciones y pueblos que se asentaron aqui, en épocas primitivas, no se han puesto de acuerdo sobre este punto, la opinión más generalizada es la que atribuye a los fenicios como los portadores de las palmeras a esta zona. Es presumible que así fuese, y que los fenicios, en sus correrías por el Mediterráneo, trajeran dátiles como alimento, dátiles procedentes de las palmeras de su tierra de origen, y cuyos huesos, al contacto con el suelo, germinaron, naciendo así las primeras palmeras. Después, la fecundidad de la tierra y la benignidad del clima, hicieron el resto, proliferando sin cesar a medida que pasaba el tiempo.

Cuando los árabes llegaron a Elche, en el año 713, incrementaron el palmeral y ordenaron los huertos en hileras cuadriculadas, tal como hoy los conocemos. Tanto aprecio sentían por las palmeras, que les proporcionaban sombra y sustento, lo mismo que en los oasis africanos de donde pro-

cedían, que cuando construyeron la ciudad amurallada junto al Vinalopó, la rodearon de un cinturón de huertos de palmeras que llegaba hasta el mismo pie de las murallas. De ahí que Jaime I, cuando reconquistó Elche en el año 1265, quedase maravillado al contemplar el frondoso palmeral que rodeaba la ciudad, dictando las primeras normas para su protección.

A partir de entonces, el mayor enemigo que han tenido los palmerales de los alrededores de la población, ha sido la expansión y desarrollo de la misma. Cuando los cristianos expulsaron a los árabes de la ciudad amurallada y les obligaron a construirse su aljama, ya tuvo que hacerse a costa de los huertos de palmeras. En épocas posteriores, ante la necesidad de ensanches urbanos, se fueron sacrificando huertos por falta de una planificación apropiada y por el obstáculo natural que en todo momento ha constituido el Vinalopó.

Ante este creciente deterioro de los palmerales, se alzaron voces en contra y se organizaron campañas en su defensa. Paladín de estas campañas, fue el historiador y archivero municipal D. Pedro Ibarra Ruiz, que aprovechaba cuantas ocasiones se le presentaban para pedir la protección legal de los palmerales de Elche. Esta idea constituyó para él, una verdadera obsesión, hasta el extremo de que se la exponía a cuantos personajes relevantes pasaban por Elche y se acercaban a visitar su museo particular, visita obligada en aquellos tiempos. Así lo hizo también en noviembre de 1932, cuando visitó Elche Marcelino Domingo, acompañado del Diputado socialista ilicitano Antonio Cañizares Penalva. Marcelino Domingo, acogió la idea con simpatía, y el 8 de marzo de 1933, siendo Ministro de Agricultura, Industria y Comercio, dictó un Decreto prohibiendo la tala y arranque de palmeras vivas en todo el término municipal de Elche. Aunque

en este Decreto se contemplaba la creación de un Patronato, para su aplicación, compuesto por representantes de varios ministerios y otros organismos oficiales, este Patronato no se constituyó hasta nueve años después, es decir, hasta el 28 de marzo de 1942. Basándose en el mencionado Decreto, el 27 de julio de 1943, por otra disposición ministerial, se declaran los palmerales de Elche Jardín Artístico Nacional, y el 18 de octubre de 1967, se consideran las palmeras ilicitanas árboles forestales, y por consiguiente, sujetas a protección.

Por parte del Ayuntamiento, el 11 de abril de 1951, se publicaron unas Ordenanzas que regulaban la edificación en terrenos de palmerales, y el 9 de noviembre de 1972, otras en el mismo sentido, que aún están en vigor. Por último diremos que el 26 de febrero de 1973, se reestructuró el Patronato y se creó la Junta Local Gestora en quien delegaba todas las funciones que exigían la permanencia en la ciudad. Tanto el Patronato como la Junta Local Gestora, solo existían en el papel. Prácticamente, fueron inoperantes, hasta el extremo de que no llegaron a reunirse nunca.

Todo este entramado de Decretos, Leyes y Ordenanzas que se fueron dictando alrededor de los palmerales de Elche, tenían un defecto fundamental, como es el que en ninguna de estas disposiciones, se tuvieran en cuenta para nada, los legítimos intereses de los dueños de las palmeras. Se habla en todas ellas, de la obligatoriedad de conservar el palmeral, prohibiendo terminantemente, su desaparición, sin contrapartidas ni compensaciones de ninguna clase. No se quisieron escuchar las lógicas recomendaciones que hizo D. Nicasio Mira, jefe del distrito forestal de Alicante, en el informe que sobre los palmerales de Elche, mandó al Ministerio de Agricultura el 8 de mayo de 1924. En este informe, se decla-

raba partidario de declarar los palmerales de Elche Parque Nacional, pero sin olvidar los intereses de sus dueños. Aquella falta de previsión, ha sido nefasta para las palmeras, como estamos observando todos los días. Se quiso contemplar los palmerales de Elche, como un parque natural, que se desarrolla espontáneamente, olvidando que las palmeras, crecen y proliferan por el cuidado y el trabajo del hombre, a base de esfuerzo y elevados costos de cultivo. La palmera es distinta a los demás árboles forestales, y por consiguiente, precisa un tratamiento diferente.

Somos acérrimos partidarios de la conservación y fomento de los palmerales de Elche. Pero estamos convencidos de que en las actuales circunstancias, para que esto se consiga, tienen que cambiar muchas cosas, empezando por la modificación de toda la normativa legal que los regula. Tratar de conservar las palmeras a base de sanciones solamente, como se hace ahora, es contraproducente, y sólo se originan crispaciones y descontentos.

En la actualidad, las palmeras, agrícolamente, han dejado de ser rentables como fueron en otros tiempos. En cambio, pueden tener un futuro esplendoroso como ornamento. Seamos imaginativos y busquemos la fórmula de darle una nueva rentabilidad a la palmera, para que los agricultores tengan verdadero interés y justificación en conservarlas. Hay que darle incentivos y premios, en vez de sanciones y castigos, y estaremos en el buen camino. Pensar de otra manera, es desconocer la verdadera naturaleza del problema.

Desde que el 12 de enero del presente año, se recompuso la Junta Local Gestora, modificando sustancialmente, su composición, se han hecho denodados esfuerzos para buscarle una solución justa y racional al problema de los palmerales, que es, en la actualidad, uno de los más espinosos que

tiene Elche planteados. A pesar de la tenacidad y el interés de sus componentes, los frutos conseguidos, han sido muy escasos. No obstante, es preciso seguir sin desaliento, si de verdad queremos salvar el palmeral.

Publicado en el diario de Alicante «Información» el día 13 de Agosto de 1982.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL AYUNTAMIENTO Y LOS PALMERALES

Nos congratula sobremanera que el Ayuntamiento de Elche haya cambiado de mentalidad, respecto al acuciante problema de los palmerales. Al menos, así nos lo da a entender el acuerdo tomado por la Comisión de Urbanismo en su última reunión del pasado martes. Según referencias publicadas por los medios de comunicación en la citada reunión se acordó enviar sendos escritos al Ministerio de Agricultura, al de Cultura y al Gobierno de la Generalitat Valenciana, urgiéndoles para que aporten ayudas y subvenciones tendentes a conservar y fomentar nuestro palmeral, pues de lo contrario, corre peligro de segura destrucción. Y se piden estas ayudas, aduciendo que toda la normativa legal que se ha tegido alrededor del palmeral ilicitano en el transcurso de 39 años (de 1933 a 1972) no ha servido para proteger y fomentar las palmeras, como se pretendió en un principio, sino todo lo contrario, como podemos observar, si nos damos una vuelta por los huertos. Reconocer esta triste realidad, es tanto como decir que toda esta normativa legal, necesita una urgente revisión, tal como venimos proclamando, machaconamente, de palabra y por escrito, desde hace seis años. Seis años de campaña incansable, tesonera, que afortunadamente, ya empieza a dar los primeros frutos, aunque en muchas ocasiones, teníamos la sensación de que estábamos predicando en el desierto.

Hemos repetido hasta la saciedad, que había que conservar nuestros palmerales, por ser un patrimonio, de inapreciable valor artístico y cultural, pero que si este patrimonio que tanto nos enorgullece, es común para su goce y dis-

frute, tenía que serlo también para su conservación y mantenimiento, como ocurre en casos similares. Y que esta conservación tenía que hacerse compaginándola con los legítimos intereses de los dueños de las palmeras, como es lógico y natural, y que mientras los dueños de las mismas, continuaban perdiendo dinero con su cultivo, que es lo que está ocurriendo, no teníamos ninguna fuerza moral para exigirles, como se está haciendo, que las mantengan en perfecto estado de conservación, como dictamina el famoso Decreto de 1933, pues de lo contrario, se exponen a fuertes sanciones.

Resulta reconfortante leer ahora que la Comisión de Urbanismo reconoce, explícitamente, por primera vez, al referirse al cultivo de las palmeras, que...«el costo de mantenimiento, que recae sólo en los propietarios, es excesivo» ¡Hombre, menos mal que al fin se reconoce públicamente! Aquí está el quid de la cuestión. Aquí radica la verdadera motivación del creciente deterioro y expolio que está sufriendo nuestro palmeral, de diez años a esta parte. Aducir otras razones, como se ha venido haciendo hasta el día de hoy, es querer buscarle tres pies al gato. Es querer confundir a la gente con cortinas de humo, para ocultar la verdadera naturaleza del problema.

Somos conscientes de que las ideas, como las frutas, necesitan su tiempo para madurar. Pero no es menos cierto que en esta cuestión, lamentablemente, se ha perdido mucho tiempo sin hacer nada positivo. Si en los últimos cuatro años, toda la Corporación Municipal, se hubiese mostrado, hacia el problema de las palmeras, todo lo comprensivo que empieza a mostrarse ahora, abriendo vías de diálogo y no sólo aplicando sanciones, a estas horas, habrían en el campo de Elche, 10.000 palmeras más y menos crispación entre un colectivo de agricultores, que han visto caer sobre sus sufridas es-

paldas, todo el peso de la Ley, no siempre correctamente aplicada.

Pero este estado de cosas, debe cambiar de inmediato, enfocando la cuestión de una manera distinta. Deben mentalizarse todos, de que la única forma de conservar nuestros palmerales, tiene que ser a base de incentivos y de premios, y no a base de castigos y sanciones solamente, como se ha hecho hasta el día de hoy, de una forma equivocada y con resultados contraproducentes, como todos sabemos.

Tan pronto se constituya La nueva Corporación Municipal, uno de los más acuciantes problemas a que tendrá que hacerle frente, con decisión y valentía, es el de las palmeras, pero con urgencia y sin pérdida de tiempo.

Con buena voluntad por parte de todos, y dándole a la Junta Local Gestora, todas las competencias y atribuciones que le corresponden, el problema de las palmeras estará solucionado al 50%. El 50% restante, se puede solucionar con un poco de comprensión y modificando la normativa legal que las regula. Hacer lo contrario sólo conduciría a empeorar las cosas. Ignorar esta realidad, sería contraproducente y no conducirá a nada positivo.

Publicado en «La Verdad» el día 13 de Mayo de 1983 y en «Información» el 14 del mismo mes y año.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

AITANA Y LOS PALMERALES DE ELCHE

Nos ha decepcionado profundamente el programa monográfico que sobre los palmerales de Elche, se emitió en AITANA el miércoles 9 de marzo. Y nos ha decepcionado, porque entendemos que se ha perdido una magnífica oportunidad, dada la gran audiencia de este programa, para dar a conocer, en toda su dimensión el conjunto de la problemática actual de los palmerales de Elche. Consideramos que por los responsables de AITANA no se supo enfocar la cuestión correctamente. Incluso, el nombre del programa, debió ser distinto, y en vez de llamarse COMO SE MATAN LAS PALMERAS EN ELCHE, debió llamarse ¿POR QUÉ SE MATAN LAS PALMERAS EN ELCHE?, ahondando en las causas de una manera veraz y objetiva. Tampoco estamos de acuerdo en los razonamientos de algunos de los invitados, que por ser ilicitanos y vivir entre palmeras, deben conocer a fondo su problemática. No se puede contestar a la pregunta ¿por qué se matan palmeras en Elche?, diciendo que por las mismas causas que se matan focas o ballenas. ¿Qué tiene que ver una cosa con otra? O diciendo también que en la época del automóvil, se matan las palmeras porque no dan la felicidad a las gentes. O que unos matan las palmeras, como otros matan a sus semejantes. Con todos mis respetos para las personas que dijeron estas cosas, tenemos que manifestar que estas respuestas nos parecen sin sentido y fuera de lugar, pues quieren dar a entender que los palmericidas son unos delincuentes a los que la sociedad debe castigar sin contemplaciones, y al mismo tiempo omiten las razones que les inducen a obrar de esta manera.

No hace falta que recalque que siempre he sido acérrimo defensor de las palmeras y estoy en contra de que se arranquen y destruyan, como está ocurriendo en los últimos tiempos. Esto lo he dicho públicamente en multitud de ocasiones, tanto de palabra como por escrito. Pero estoy convencido de que los que proceden así, salvo rarísimas excepciones, no lo hacen por gusto, por capricho o por instinto maligno y destructor, como quiere darse a entender, sino forzados por determinadas circunstancias adversas que motivan estas actitudes, aunque no las justifiquen plenamente. Lo que estamos obligados a hacer entre todos, es a que estas circunstancias cambien, y de esta forma, no habrá justificación razonable para que esto ocurra. La responsabilidad de lo que está ocurriendo, en mayor o menor porcentaje, la tenemos todos y cada uno de nosotros.

Completamente de acuerdo en que los palmerales de Elche, son un patrimonio común que forma parte de nuestra cultura y que debemos fomentar y conservar, y no sólo una simple propiedad privada de sus dueños. Pero este patrimonio, este inapreciable tesoro vegetal, no sabe ser común solamente para su goce y disfrute, sino también para su conservación y mantenimiento, como ocurre en casos similares. ¿Por qué no se dijo esto en AITANA? Tampoco se dijo nada de posibles ayudas económicas, subvenciones u otras formas de contribuir a este gravoso mantenimiento, puesto que las palmeras, actualmente, son ruinosas para sus propietarios. Ni de la modificación de una normativa legal, que a lo largo de medio siglo, se ha tejido alrededor de los palmerales de Elche, y que hoy es su mayor enemigo, por estar desfasada y mal enfocada desde un principio. Ni de la disparidad de criterios a la hora de aplicar estas normas, entre el Ayuntamiento y la Delegación Provincial de Agricultura, que

está generando confusión y conflictos. Todo esto debió de decirse con claridad meridiana, para que todo el mundo lo supiese y tomase conciencia de unas circunstancias y una problemática que a todos nos afecta y nos concierne. Tampoco se dijo que las palmeras se deben conservar a base de premios y de incentivos, que es, precisamente, lo contrario de lo que, equivocadamente, se está haciendo ahora.

No bastan las lamentaciones ni el mostrar cementerios de palmeras, con todo lo triste y patético que esto resulta. Hay que hacer algo más. Hay que analizar las causas y aplicar soluciones racionales y justas para que esto deje de ocurrir. Hay que plantearse seriamente, porque unos hombres antes plantaban palmeras y no las destruían, y ahora, estos mismos hombres, no plantan ninguna y destruyen las que tienen. Hay que preguntarse por que antes las amaban apasionadamente y ahora llegan hasta aborrecerlas y querer deshacerse de ellas. Tenemos que conocer la verdad de este cambio de comportamiento. Y averiguar qué o quién tiene la culpa de ello. Y buscar los remedios para que cambie esta lamentable situación. Cuando despejemos todas estas incógnitas, estaremos en el buen camino para que las palmeras en Elche, vuelvan a ser lo que siempre fueron, el orgullo de los ilicitanos y la admiración de propios y extraños.

Publicado en «Canfali» el 15 de Marzo de 1983, el 13 del mismo mes en «La Verdad» y el 12 en «Información».

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SE RENOVARÁ Y AMPLIARÁ LA JUNTA LOCAL GESTORA DE LOS PALMERALES

La Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales de Elche, se modificará próximamente, ampliándose el número de sus miembros para la inclusión de un mayor número de Concejales. Ayer, varios Concejales del Grupo Socialista y el Alcalde, se reunieron con Baltasar Brotóns, miembro de la Junta, que expuso la situación actual del tema y pidió al Ayuntamiento celeridad en sus gestiones para encontrar una pronta solución.

«El objetivo de esta reunión —señaló Baltasar Brotons— era que la nueva corporación se pronunciase y tomara medidas para encontrar una solución al problema de los palmerales. He expuesto el tema a los Concejales y les he insistido en que había que adoptar urgentemente medidas eficaces y concretas para hacer disminuir el malestar existente entre los agricultores y los propietarios de los huertos». Por parte de los asistentes se vió la necesidad de ampliar la composición de la junta con la incorporación de nuevos Concejales (hasta ahora sólo había un representante municipal, María Rosa Verdú, que ya no forma parte de la Corporación). El próximo jueves se celebrará una nueva reunión para proceder a esta renovación.

La actual junta se constituyó oficialmente el 12 de enero del año pasado y a pesar de las esperanzas puestas en ella, fue inoperante al no disponer de competencia. Estaba integrada por el Alcalde, como Presidente, el Jefe Provincial de ICONA, como Vicepresidente y cinco Vocales: María Rosa

Verdú, Jerónimo Sánchez Llebrés, Baltasar Brotóns, Antonio Boix y Leandro Bru, en representación de los agricultores y «hortolans».

Baltasar Brotóns, indicó que «he explicado al Alcalde y Concejales que el problema de los palmerales tiene solución. Si hasta ahora no se ha hecho nada, no ha sido porque sea difícil, sino porque no había interés por parte municipal. Si el Ayuntamiento reconoce las competencias de la Junta y le da atribuciones, a través de ella se canalizarán los acuerdos municipales en esta materia y tratará aquellos temas que surjan, como los trasplantes». Mencionó la descordinación existente entre el Ayuntamiento y la Delegación Provincial de Agricultura en materia de transplantes: mientras ésta las autoriza dentro del término, aquel sólo lo permite dentro de la misma parcela. Se han dado casos de que por realizar transplantes autorizados por la delegación del Ministerio, el Ayuntamiento ha impuesto fuertes sanciones económicas.

Una de las tareas que ya se planteó la anterior junta y quedó en agua de borrajas, a pesar de la buena disposición de los organismos oficiales, (ministerio e ICONA) fue la modificación del Decreto del 33 sobre los palmerales. La nueva junta volverá a tomar el tema e intentará que esta modificación se lleve a efecto, para lo cual es necesario el respaldo municipal.

Publicado en el diario «La Verdad» el dia 17 de Julio de 1983 firmado por Gaspar Maciá.

EL PROBLEMA DE LOS PALMERALES Y LA NUEVA CORPORACIÓN. 1

Después de unos meses de aletargado silencio, el tema de las palmeras se ha aireado de nuevo por los medios de comunicación, con motivo de la reunión que celebró hace unos días el grupo de concejales mayoritario en el Ayuntamiento, para tratar de esta cuestión. Es bueno que se continue hablando del problema de las palmeras, pues al menos esto servirá para recordar a las gentes que tal problema existe y está ahí, esperando una solución viable, racional y justa. En este sentido, la nueva Corporación Municipal tiene el compromiso y la obligación moral de aportar esta solución que todos esperamos desde hace ya mucho tiempo, con la colaboración de la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales y las sugerencias válidas que puedan aportar el resto de los ilicitanos, puesto que a todos interesa y afecta.

Lamentablemente se ha perdido mucho tiempo sin hacer nada positivo en esta cuestión. La anterior Corporación salvo raras excepciones, se levantó de hombros y no quisc saber nada relacionado con las palmeras. Solamente se limitó a aplicar las normas legales que regulan los palmerales de Elche en la parte punitiva y sancionadora, sin más razonamientos. Quiso ser más papista que el Papa y actuó con absoluta discordancia con la Delegación Provincial de Agricultura. Esta forma de proceder, ha creado entre los agricultores una crispación innecesaria que podía haberse evitado, empeorándose las cosas de día en día. Esperemos que la nueva Corporación modifique el rumbo en esta cuestión, se conciencie de la magnitud y gravedad del problema y actue en consecuencia, sin pérdida de tiempo.

Las palmeras le han dado siempre a Elche una peculiaridad singular. Hablar de Elche y hablar de palmeras, es la misma cosa. Elche, sin palmeras, sería uno de tantos pueblos españoles, más o menos industrial, con más o menos habitantes, pero sin una característica netamente diferenciadora como la que le dan los palmerales. A Elche se le conoce en todo el Mundo por el Palmeral de Europa. Y de que debe seguir ostentando esta peculiaridad, nadie lo discute, que es tanto como decir que deben conservarse las palmeras, incluso incrementarse. Pero desde muy antiguo, este generalizado sentimiento de conservación, se ha enfrentado con determinadas circunstancias que propiciaban su arranque y destrucción. Porque no podemos olvidar que el arranque masivo de palmeras, no es una cuestión de ahora, como algunos creen, sino que se arrastra desde hace ya mucho tiempo. La única diferencia que existe entre los arranques de palmeras de la actualidad y los que se llevaron a cabo en otros tiempos, consiste en que las que se arrancaron en otras épocas, estaban en los huertos de la periferia del casco urbano, y las que se arrancan ahora están en las partidas rurales. También las razones que motivan estos arranques, son diferentes en cada caso. Hasta hace unos años, el mayor enemigo que han tenido los palmerales de Elche, ha sido la propia expansión urbanística de la población.

Cuando Jaime I reconquistó Elche en 1265, la ciudad amurallada estaba encorsetada dentro de un cinturón de huertos de palmeras, menos por la parte del Vinalopó. Precisamente el Rey Conquistador, ante el maravilloso panorama de los entornos de la población, dictó las primeras normas protectoras de los palmerales de Elche. Pero de inmediato los árabes, al ser expulsados de la Vila, se vieron obligados a construir su Aljama o Morería, en terrenos ocupados por

huertos de palmeras. Posteriormente, la creciente expansión de la población, se hizo a costa de los palmerales, ya que hacia el oeste, la Rambla seguía siendo un obstáculo insalvable. Incluso después de construirse el puente Viejo, a mediados del siglo XVIII, el barrio de Santa Teresa, se desarrollaba muy lentamente, ya que la gente prefería vivir en la margen izquierda, que era más céntrico.

El inicio de la pujante industria ilicitana a principios del siglo actual, trajo consigo una creciente necesidad de suelo urbano para ubicar las nuevas factorías que se iban creando. Esta incipiente industria, se incrementó aceleradamente al socaire de la prosperidad que supuso para España la primera guerra europea. En esos años, proliferaron las fábricas de calzado por todas partes, agudizándose aún más la necesidad de suelo urbano, y en función de esta necesidad, se sacrificaron nuevos huertos de palmeras. Lo que no comprendemos muy bien es por que los técnicos municipales de la época, no orientaron esta demanda de suelo urbano hacia la margen derecha del Vinalopó, puesto que ya existían dos puentes que lo cruzaban se había eliminado el obstáculo. Lo cierto es que en esta época, las distintas Corporaciones Municipales, se mostraron insensibles a esta cuestión y permitieron que se arrancaran varios huertos de palmeras, para edificar en ellos.

Contra estos arranques masivos de palmeras, se levantaron muchas voces, pero entre todas ellas, se destacó la de Don Pedro Ibarra, incansable y tesonero, que de manera obsesiva, abogaba para que se regulase, mediante Ley, la conservación de los palmerales de Elche. Después de muchos años de empeño, consiguió su proposito, ya que Marcelino Domingo, como Ministro de Agricultura como Ministro de Agricultura del Gobierno de la República, el 8 de marzo de 1933,

publicó un Decreto de protección, en el que se prohibía arrancar palmeras en todo el término municipal.

Publicado en «La Verdad» el 22 de Julio de 1983.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL PROBLEMA DE LOS PALMERALES Y LA NUEVA CORPORACIÓN. 2

Este Decreto inicial protector de nuestros palmerales, fue complementado con varias disposiciones del mismo rango que se promulgaron después, reforzando y ampliando el espíritu proteccionista del primero. Asi vemos como el 28 de marzo de 1942 (con nueve años de retraso, según estaba establecido en un principio) se creó el Patronato de los Palmerales de Elche, que sería el encargado de velar por el cumplimiento de lo dispuesto en la Orden Ministerial; el 27 de julio de 1943 se declaró el Palmeral Ilicitano Jardín Artístico Nacional; el 18 de octubre de 1967 se declaraban las palmeras ilicitanas especie forestal sujeta a protección, perdiendo la condición de árbol agrícola que había tenido siempre y el 26 de febrero de 1973 se reestructuró el Patronato y se creó la Junta Local Gestora, en quien se delegaba todas aquellas funciones que exigían la permanencia en la localidad. Todo esto en cuanto a normas ministeriales. En cuanto a normas municipales, e 11 de abril de 1951 se redactaron unas Ordenanzas que regu laban la edificación en zona de palmerales, que fueron incluidas en las Normas del Plan General de Ordenación Urbana de 1960 y por último, en diciembre de 1972 se aprobaron por el Ayuntamiento una nueva Ordenación de Palmerales que aún está en vigor.

En toda esta maraña de normas legales que a través de cuarenta años alumbró el B.O.E. tendentes a la protección y conservación de los palmerales ilicitanos, se hablaba siempre de fomentar y de incentivos para acrecentar el palmeral, cosa que en la práctica, nunca se llevó a cabo. Asi, por ejemplo, en el Decreto del 33, en su artículo segundo, se dice que

a los infractores se les impondrán sanciones de una determinada cantidad, y que el importe de estas sanciones y productos enajenados, «se destinará siempre a premios que anualmente se concederán a los propietarios que más se hayan distinguido en la mejora de sus palmerales». ¿El Ayuntamiento ha llevado a la práctica alguna vez esta disposición? El propio Ayuntamiento, en la Ordenación de Palmerales que aún está en vigor, en disposición adicional 5.ª, que es todo un poema, dice textualmente: «El Excmo. Ayuntamiento de Elche, en el plazo de un año, a partir de la entrada en vigor de las presentes Ordenanzas, se obliga a adoptar las medidas correspondientes reflejadas en las normas u ordenanzas fiscales, o no, que considere más idóneas, encaminadas a la protección y fomento del palmeral ilicitano, mediante la concesión de beneficios, tales como exenciones o bonificaciones fiscales, primas para la creación de huertos, preferencias para el riego, etc. asi como promoviendo y premiando estudios de investigación para la reproducción, explotación y comercialización de la palmera, etc.

Igualmente instará de los Departamentos Ministeriales correspondientes, los mismos beneficios encaminados a idénticos fines, para obtener una mayor protección y fomento del Palmeral Ilicitano».

A pesar del «se obliga» y del «instará», ¿qué ha hecho el Ayuntamiento en los últimos diez años para fomentar y acrecentar los palmerales de Elche? Nada de nada, sino todo lo contrario, haciendo caso omiso de sus obligaciones ineludibles, limitándose a sancionar a los que infringen la Ley, y al mismo tiempo, dejaba en zona de reserva indefinida muchas hectáreas de huertos de palmeras, condenándolas a una lenta y vergonzosa agonía, como podremos comprobar si nos damos una vuelta por los alrededores de la población. Exi-

gía el cumplimiento de la Ley a los demás, y al mismo tiempo eludía sus responsabilidades en esta cuestión, con arreglo a la legislación vigente.

El Ayuntamiento entendía que la única forma que existía para arreglar el problema de los palmerales, era tener mano dura, imponiendo fuertes sanciones a los infractores de la Ley, a la vez que disponía que para edificar en terreno de palmerales se precisaba una parcela de un mínimo de 5 tahullas, y si no habían palmeras, se autorizaba la edificación en dos mil metros cuadrados.

Bonita forma de fomentar el palmeral. Lo mismo que disponiendo que arrancar o dejar secar una palmera a la orilla del saladar, se consideraba una infracción urbanística sujeta a fuerte penalización. ¿Qué tiene que ver una cosa con otra? O dictaminando que los huertos de palmeras actuales o que se planten en el futuro, no perderán tal condición nunca jamás, aunque se arrancasen las palmeras.

Esta serie de disposiciones, han ido creando lentamente en el ánimo de los dueños de las palmeras una predisposición contraria a las mismas, pues veían en ellas a un enemigo que sólo le podría traer problemas y sinsabores. Si a todo esto añadimos la pérdida de rentabilidad, como cultivo agrícola, entenderemos mejor por que muchos de los agricultores lo que están haciendo es desprenderse de ellas a toda costa.

Toda esta serie de despropósitos y errores, nos han llevado a la situación actual, por culpa de unas normas demasiado rígidas y mal aplicadas. Si en 1973, cuando se creó la Junta Local Gestora, hubiese cumplido al pie de la letra la misión para la que fue creada, otro gallo nos cantaría hoy. Fue más cómodo el no hacer nada y dejar que el problema se agrandase y se pudriese. Pero esto ya es historia y nada solucionaremos con lamentaciones. No tropecemos en la mis-

na piedra, ya que lo más importante es el ahora y el futuro.

Publicado el 24 de Julio de 1983 en «La Verdad».

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL PROBLEMA DE LOS PALMERALES Y LA NUEVA CORPORACIÓN. 3

De que las cosas no pueden seguir por más tiempo como hasta ahora, eso es evidente. De que la nueva Corporación Municipal tiene que tomar cartas en el asunto y tratar de solucionar, sin pérdida de tiempo, el problema de los palmerales, es indiscutible. Ya está bien de inhibiciones y tendrá que coger el toro por los cuernos, con valentía y decisión, antes de que esta cuestión se agrave aún más de lo que está.

Lo primero que tendrá que hacer el nuevo Ayuntamiento, es reconocer que el problema existe, y aceptar con humildad que tiene una gran parte de culpa (no la actual Corporación, sino las anteriores) en la generación del mismo. Y que los planteamientos que se han seguido hasta ahora, en esta cuestión, han sido erróneos y desacertados. Y mentalizarse de que es preciso cambiar de procedimientos si queremos conservar nuestros palmerales, y que no sigan deteriorándose aún más de lo que están.

Una cosa es evidente, y es que las normas legales que regulan los palmerales de Elche, se han quedado desfasadas y hay que modificarlas en profundidad adaptándolas a las nuevas circunstancias. Hay que partir de la base de que en la actualidad, las palmeras, como cultivo agrícola, son ruinosas, y han perdido la rentabilidad que tuvieron en otros tiempos. Si aceptamos esta evidencia incuestionable, el Ayuntamiento no puede tener ninguna fuerza moral, por muchas leyes que haya donde apoyarse, para obligar a nadie a cultivarlas correctamente y conservarlas, si pierde dinero con ellas. Lo menos que tendría que hacer el Ayuntamiento, es ofre-

cerle alternativas válidas y aceptables que de alguna manera, pudieran compensarles de estas pérdidas.

Tenemos que estar plenamente convencidos de que sólo con multas y sanciones como se ha venido haciendo hasta ahora, no solucionaremos nada. Las pruebas están a la vista. Y de que la conservación de los palmerales, tiene que compaginarse con la defensa de los legítimos intereses de los dueños de los mismos, que son también muy respetables. Todo lo que no se haga por este camino, está condenado al fracaso. Lo que hace falta son incentivos y premios en vez de multas y sanciones.

El simple hecho de restringir la disponibilidad de una propiedad privada, condicionando la posesión de la misma, como ocurre aquí con las palmeras, en buena lógica debería tener una compensación material. No hacerlo así sería injusto. Ese fue el gran error de los legisladores cuando redactaron las normas legales que regulan nuestros palmerales, el no tener en cuenta las recomendaciones de Don Nicasio Mira, Jefe del Distrito Forestal de Alicante, cuando decía en 1924 que la regulación de los palmerales ocasionaría un perjuicio a los intereses de los dueños de los mismos, y se preguntaba, ¿deben ser un puñado de españoles, los 50, los 100 o los 200 señores dueños de los huertos de palmeras los que únicamente han de sufrir estos perjuicios, este daño en sus intereses, esta privación de libertad de disponer de lo suyo? Proféticas palabras a sesenta años vista.

La nueva Corporación Municipal, no puede permitirse el lujo de dejar escapar esta oportunidad de aportar soluciones a este acuciante problema. Los ojos de miles de agricultores y «hortolans», están puestos en el Ayuntamiento, a la espera de percibir muestras inequívocas de que ahora sí que va en serio y de que estamos en el buen camino. Una nueva

decepción podría tener fatales consecuencias. Si pasan unos meses y el Ayuntamiento no da muestras inequívocas de buena voluntad, enmendando pasados errores, aumentaría el malestar existente y empeorarían las cosas, que es lo que hay que evitar.

Lo primero que tiene que hacer la nueva Corporación, es reconocer las competencias de la Junta Local Gestora, cosa que no se ha hecho aún después de un año y medio de su legislación. Y a través de la Junta, canalizar todas las cuestiones relacionadas con las palmeras. Y la propia Junta sería la encargada de proponer todas las modificaciones que hacen falta introducir en la normativa legal que las regula, tanto a escala municipal como estatal.

Con miras a encontrar soluciones justas y viables a esta espinosa cuestión, existe un amplio abanico de posibilidades, lo mismo para los huertos del casco urbano como para los rurales y palmeras diseminadas. Todo es cuestión de voluntad, diálogo y comprensión. Lo demás vendrá por añadidura.

Otra cosa que debe hacer el Ayuntamiento, es promocionar entre los jóvenes el aprendizaje de los trabajos de la palmera, para que vayan formándose nuevos «munyors», ya que su número disminuye alarmantemente. Y también debería montar un gabinete técnico par el estudio de la palmera en todos sus aspectos. Esto, a medio plazo, podría propiciar el mejoramiento y la selección de las palmeras, con lo que aumentaría la calidad de los dátiles y su rentabilidad. De igual manera se podrían encontrar nuevas aplicaciones para los productos de la palmera, con lo que se aumentaría su rentabilidad y su aprecio. Hay aqui un amplio campo de estudio y de investigación en perspectiva, donde el Ayuntamiento podría hacer una gran labor. Esto sería con resultados a medio

y largo plazo y debería ir paralelo a las actuaciones inmediatas que deben emprenderse para solucionar el problema actual, que es lo que de verdad importa.

Publicado en «La Verdad» el 26 de Julio de 1983.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Entrevista con Rodríguez Martín, del diario «Información», publicada el día 22 de Septiembre de 1983.

«Tendremos que darle la razón a los partidarios del «Arda Troya».

LOS PALMEROS, CANSADOS DE LA INHIBICIÓN MUNICIPAL.

A este paso vamos a tener que darle la razón a los palmereros partidarios del «Arda Troya», ante la absoluta inhibición municipal hacia la Junta Local de Palmerales. Ochocientas tahullas de palmeral urbano están esperando una redención y el Ayuntamiento no sólo no ha reconocido oficialmente a la Junta, sino que desde que se ha constituido la nueva Corporación, no ha habido siquiera una reunión en la Junta. El Ayuntamiento es el único escollo ya que hemos podido detectar la fácil receptividad con que el problema de los palmerales ha sido recogido en los estamentos competentes».

Baltasar Brotóns, Secretario de la Asociación de Agricultores y Ganaderos y miembro de la Junta Local Gestora de Palmerales desmenuzó ayer con INFORMACIÓN todo el gravísimo problema palmerero, sobre todo, en lo concerniente a las palmeras urbanas. La historia ya la conocen los lectores: el Decreto del año 33 (que le costó a Perico Ibarra trotes a todos los niveles en Madrid) obedecía a una realidad de aquel entonces para proteger los palmerales. Las declaraciones posteriores de Jardín Artístico, Monumento Histórico Nacional, etc. nunca ha sobrepasado la línea de lo declarativo, sin que se hayan arbitrado medidas de incentivo a la conservación de un árbol que cada vez es menos rentable.

Hay más, en las peonadas teóricas arbitradas para que

la agricultura contribuyera al mantenimiento de la Seguridad Social, la palmera sigue pagando alrededor de 100 peonadas por hectárea. En el año 75 se constituyó en sesión solemne en el Ayuntamiento de Elche el Patronato Nacional de Palmerales que presidía el Ministro de Agricultura y en el que estaban incluidos los representantes de todos los organismos afectados por la protección de un jardín histórico-artístico, especie protegible, etc. (Aquí el periodista comete un error de fechas. No fue en el 75 sino el 26 de febrero de 1973. Y lo que se constituyó no fue el Patronato, sino la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales de Elche. El Patronato se constituyó el 28 de marzo de 1942. En 1973, cuando se creó la Junta Local, lo que se hizo fue modificar la composición del Patronato de los Palmerales de Elche.) Una ficción que nunca funcionó, hasta que los palmeros ilicitanos y las organizaciones agrarias deciden solicitar del Ayuntamiento la creación de la Junta Local Gestora, (lo que se solicitó, en realidad, fue la remodelación de dicha junta, dando entrada a una mayor representatividad de los agricultores), con el Alcalde como Presidente y el Jefe Provincial de ICONA como Vicepresidente, más cinco Vocales que propondrían los propios afectados: la Junta quedó constituida el 12 de enero de 1982. Los cinco Vocales propuestos (y aceptados por el Ministro de Agricultura) fueron María Rosa Verdú, por parte municipal, que no acudiría posteriormente a ninguna reunión; Baltasar Brotóns, por parte de la Asociación de Agricultores, el Presidente de la Cámara Agraria de Elche, Leandro Bru; el representante de la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valenciá, Antonio Boix Navarro y Jerónimo Sánchez Llebrés como representante de los palmereros de los huertos del casco urbano.

La Junta nunca fue reconocida oficialmente por el Ayuntamiento, ni en sesión plenaria, ni oficiosamente, y nunca dió competencias al organismo recién remodelado. «Las reuniones fueron periódicas en un principio, aunque a ninguna de ellas acudió María Rosa Verdú; el Jefe Provincial de ICONA se cansó al ver la abulia municipal, considerando que las reuniones no tenían ninguna utilidad, de seguir así las cosas. El Alcalde estaba receptivo, pero no daba el paso necesario... en los últimos cuatro meses de la vigencia de la anterior Corporación Municipal, ni nos reunimos ya, cundiendo el desánimo. En mayo del 82 habíamos tenido otra experiencia nefasta: tras muchas presiones para lograr una reunión con toda la Corporación Municipal, logramos reunirla en aquel mes, pero de 27 munícipes únicamente acudieron 11. Hemos esperado hasta la constitución de la nueva Corporación y esta es la fecha en que ni nos hemos reunido, ni sabemos si existimos...»

«La Junta Local Gestora —sigue hablando Baltasar Brotóns— fue concebida para canalizar la voz de los interesados (que también son el pueblo de Elche y su Ayuntamien to, no sólo los propietarios de los huertos de palmeras) ha cia Madrid, con el fin de modificar una legislación obsoleta que cambiara la situación, ofreciendo un incentivo a los palmereros. Y encontramos una franca receptividad por parte del Ministerio de Cultura. Carmen Frías, la asesora jurídica de ICONA, estudió con nosotros el problema desde todos los ángulos. Se descartó la solución de acogerse a la declaración de Espacios Naturales Protegidos, con arreglo a la Ley del año 75, por que era más la atadura que la solución. Los agricultores, que representábamos a las organizaciones agrarias, llegamos a la conclusión de que había que modificar el espíritu jurídico de normativa vigente en el tema, ya que la

consideramos culpable de la anarquía que se está produciendo...»

Muchos ilicitanos no sabemos que a tenor de las ordenanzas de palmerales del 72, un propietario del palmeral que tale una palmera o la descuide, incurre en infracción urbanística, exactamente igual que un constructor que edifique sin licencia. «La desproporción es aberrante. Toda la normativa palmerera es de sanción, aún cuando en las mismas ordenanzas municipales se recoge —y también en el Decreto del 33, aunque muy matizado— que las sanciones servirán para incentivar económicamente a los propietarios que mantengan en perfecto estado sus huertos. Esa misma normativa, nacida de la revisión del Plan de Ordenación Urbana del 72, dejó como palmerales de reserva una serie de ellos y al cabo de 11 años en que ya no ha vuelto a haber disposición ninguna sobre ellos, se quiere encontrarlos en perfecto estado de revista».

Pero el principal problema reside en la limitación de edificación —bajo condicionamientos especiales que todos los ilicitanos conocen— en palmerales con menos de 5 tahullas —no 5.000 metros— El avance urbanístico de Elche y la situación de estos palmerales es lo que motiva a la Junta Local Gestora para pedir fórmulas racionales que solucionen el tema del mantenimiento de un árbol nada rentable:

«Sólo hay dos soluciones y a ellas hemos llegado con toda la gama de reflexiones que nos ha impuesto esta larga historia: O el Ayuntamiento los compra todos (y la Junta mediaría en un justiprecio de los huertos) para creaciones sociales municipales, o se distiende la presión de los límites de edificación, con respecto al huerto. Es la única rentabilidad actual que puede obtenerse desde la perspectiva de los años 80, no desde el 33 en el que naturalmente faltaron las previ-

siones necesarias. Las fórmulas pueden ser múltiples y no queremos imponerlas, sino estudiarlas y proponerlas conjuntamente a Madrid. La gangrena está creciendo. Son cada día más los partidarios de la acción radical, de «Arda Troya» y no es nuestro estilo, pero los representantes de los agricultores en la Junta Local General somos en realidad un saco de entrenamiento de golpes para los propietarios de esas 800 tahullas de huertos urbanos».

Probablemente una de las quejas más palpables de los representantes de la Junta sea su absoluta ignorancia de lo que se les viene encima en el Plan de Ordenación Urbana revisado: «hemos mantenido reuniones con los revisores en varias ocasiones, tomaron notas, hicimos propuestas, ofrecían una facilidad de construcción en forma de herradura totalmente inaceptable, etc. Esta es la hora en que la Junta Local Gestora de los Palmerales que se supone que es el órgano coordinador de soluciones, no tiene ningún indicio de como va a configurarse la normativa de los Palmerales...»

Terminó Baltasar Brotóns insistiendo en la idea de la gangrena.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

UN ESCARNIO PARA LOS AGRICULTORES

Cuando hace unos días aparecieron en los medios de comunicación unos extractos del nuevo plan que sobre los palmerales de Elche ha elaborado el grupo socialista en el Ayuntamiento, nos quedamos atónitos y perplejos. No por que dicho plan en si fuera malo, descabellado o inaceptable. Ese plan, tal vez pueda tener algunos aspectos positivos. Todo sería cuestión de estudiarlo en profundidad y conocer en todos sus detalles su texto, para poder valorarlo en su conjunto y emitir un juicio definitivo sobre el mismo. No es esa la cuestión ni el motivo de nuestra perplegidad. Nuestra extrañeza fue por la forma en que se ha elaborado y dado a la publicidad. En definitiva, por haberse hecho a espaldas de la Junta Local Gestora de los Palmerales, que es la que legalmente, tiene potestad para entender en estas cuestiones. Por que la cosa está muy clara a raiz de Orden del 26 de febrero de 1973, cuando se creó la Junta Local. «... en la cual quedan delegadas aquellas funciones (las del Patronato de los Palmerales de Elche) que exijan la permanencia en la localidad».

Si esto es asi, ¿cómo se elabora ese plan a espaldas de los miembros de la Junta Local, que representan a los agricultores, que son en definitiva, los más directamente afectados por esta cuestión? ¿Cómo ese plan, una vez elaborado, se da a la publicidad, sin tener al menos, la delicadeza y la atención de dárselo a conocer previamente a la Junta Local? ¿Qué se pretende con ello? ¿Es correcta esa forma de proceder?

Venimos insistiendo machaconamente para que se reu-

na la Junta Local, que lleva ya más de un año sin hacerlo. Estamos todos los días urgiendo para que se aborde con interés y seriedad el problema de las palmeras, uno de los más graves y conflictivos que tiene hoy el Ayuntamiento sobre la mesa. Tratamos de colaborar en la medida de nuestras posibilidades, para aportar soluciones, para tratar de buscar puntos de concordancia para eliminar crispaciones entre los agricultores y el Ayuntamiento, y en pago a esa labor, se nos ignora por completo a la hora de elaborar ese trabajo, que sin más consideraciones, alguien se saca de la manga y lo lanza al aire. Los miembros de la Junta de los Palmerales, ésto sólo lo podemos interpretar como un gesto de desprecio, como un escarnio, como una bofetada hacia los agricultores que representamos y nos pusieron ahí. Como una vejación a unos hombres que desde hace cinco años han sido el parachoques entre la crispación de los agricultores y la indiferencia y el desinterés del Ayuntamiento, en una cuestión que debería estar ya solucionada desde hace bastante tiempo, y se ha ido dando largas al asunto, sin hacer nada. Como un demérito a unas personas que han tratado, en todo momento, de dialogar y transigir, contra el criterio de los más exaltados que predican soluciones tremendistas.

Entendemos que no es ésta la mejor forma de tratar esta cuestión. Consideramos que el Ayuntamiento se ha hecho un flaco favor a sí mismo y que está caminando por una senda resbaladiza que puede desembocar en situaciones lamentables.

Si de verdad queremos todos solucionar el grave problema de las palmeras, hagámoslo con rigor y seriedad. Pero sin pérdida de tiempo, que ya se ha perdido bastante.

Si de una cosa puede estar seguro el Ayuntamiento, es de que los agricultores no vamos a aceptar de buen grado,

ninguna solución que se le de al problema de las palmeras a nuestras espaldas. Eso ya se hizo en 1972, con las fatales consecuencias que estamos pagando todos. Creemos que tenemos mucho que decir en esta cuestión y debemos ser escuchados.

Y a propósito del plan que se aireó hace unos días, ¿en realidad lo elaboró el grupo mayoritario del Ayuntamiento, o lo ha hecho por encargo una persona ajena al mismo, funcionario del Ayuntamiento, por más señas? El enfoque que se le da en ese plan a la cuestión de las palmeras y el estilo en que está redactado, dejan poco espacio para la duda.

Contestación al Plan que sobre los palmerales de Elche publicó el Grupo Socialista en el Ayuntamiento los dias 11 y 12 de Febrero de 1984, en el diario «Información» de Alicante.

MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

INDICE

	Página
¡Salvemos los palmerales de Elche!	7
Decreto del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio del día 8 de Marzo de 1983, en que se especifica la protección de los palmerales de Elche	39
Propuestas al Ayuntamiento	43
El problema de las palmeras de Elche	47
Llamamiento al Pleno Municipal	51
¿Qué pasa con las nuevas Ordenanzas de pamerales?	55
Salvemos las palmeras	59
Ese no es el mejor camino	63
Los palmerales de Elche y la Ley de espacios naturales protegidos	67
Se ha dado un paso importante	71
Ratificación de la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales	75
Primera reunión después de su ratificación	77
Segunda reunión de la Junta Local de Palmerales	81
Debemos ser realistas	85
Puntualizaciones al Manifiesto de los Palmerales	89
Los palmerales de Elche	93
El Ayuntamiento y los palmerales	99
Aitana y los palmerales de Elche	103
Se renovará y ampliará la Junta Local Gestora de los Palmerales	107
El problema de los palmerales y la nueva Corporación. 1	109
El problema de los palmerales y la nueva Corporación. 2	113
El problema de los palmerales y la nueva Corporación. 3	117
Los palmereros, cansados de la inhibición Municipal	121
Un escarnio para los agricultores	127

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR